

El insurgente

ÓRGANO DE ANÁLISIS Y DIFUSIÓN DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR
REVOLUCIONARIO Y DEL EJÉRCITO POPULAR REVOLUCIONARIO

AÑO 27 / NO. 227 / SEPTIEMBRE 2023



ÍNDICE:

EDITORIAL / 3

ARTÍCULOS

SOBRE EL QUINTO INFORME DE GOBIERNO / 4

LA DESAPARICIÓN FORZADA DE PERSONAS PERSISTE/ 8

FESTÍN DE LA DEMOCRACIA BURGUESA/ 13

NO QUE NO SEÑORA X / 16

PARAMILITARISMO EN CHIAPAS/ 19

RUMBO A 2024/ 25

REVOLUCIÓN A DEBATE

CONTRADICCIONES QUE INDICAN LUCHA DE
CLASES/ 26

PENSAMIENTO DEL MILITANTE COMUNISTA

PRINCIPIOS GENERALES DE ESTRATE-
GIA, TÁCTICA Y METODOLOGÍA DE
CONSTRUCCIÓN / 26

CARTAS DE LA MILITANCIA

¿SABÍAS QUÉ? / 38

SUCESIÓN BURGUESA/ 54

ANÁLISIS INTERNACIONAL

CHINA FRENTE AL SEPARATISMO IMPERIALISTA EN TAIWÁN/ 47

VIENTOS LIBERTARIOS

CAUSAS INJUSTAS / 48



Editorial

La solución al fenómeno de la desaparición forzada de personas en México sólo ha quedado en una falsa esperanza; una promesa de campaña que en el transcurso de los cinco años de gobierno sigue en el limbo; expresión concreta de la violencia de clase que se ejerce contra las masas oprimidas.

Fenómeno que lejos de desaparecer se incrementa, la lista del terror de Estado se nutre con nuevas víctimas; fenómeno que va de la mano de la impunidad, los perpetradores gozan de protección y la cúpula que planifica la represión y la contrainsurgencia sigue activa, se expresa de manera perversa en el nuevo cometido de desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales de quienes exigen y buscan a los desaparecidos.

Desde la actual administración se levantaron grandes expectativas para desterrar los crímenes de lesa humanidad y procurar justicia a las víctimas; ante el incremento de las desapariciones forzadas la ONU exige al gobierno mexicano resultados concretos, no obstante, éste se rehúsa, pretende negar el fenómeno y con ello pone de manifiesto que todo el aparato policíaco militar está para combatir al “enemigo interno”, es decir, al pueblo que se dice representar.

Los viejos argumentos esgrimidos por los gobiernos priistas y panistas para justificar el terrorismo de Estado, la actual administración los retoma y los recrea mediáticamente como parte de su política, bajo ese contexto se inscribe el intento por reducir a la fuerza la lista de las víctimas de la violencia de clase que se cifra en más de 110 mil, estadística oficial que expresa con nitidez la existencia de la desaparición forzada de personas, fenómeno que persiste y se incrementa.

Un ente activo y fundamental en el cometido de crímenes de lesa humanidad lo ha sido el Ejército mexicano, a él se suman todos los cuerpos policíacos y la Marina, resulta perverso querer ocultar este hecho histórico, dichas instituciones son responsables de los más de 110 mil víctimas de desaparición forzada, el dicho gubernamental de que el ejército de hoy es diferente al de ayer carece de objetividad, el Ejército mexicano es aún un instrumento para la represión y esparce la violencia de clase por todo el país.

El querer minimizar su participación en la desaparición de los 43 normalistas confirma que desaparecer personas en gobiernos priistas y panistas era política de gobierno; negar que el Ejército mexicano y demás corporaciones policíacas son autores de los crímenes de Estado cometidos en Iguala es proporcionar mayor protección a los verdugos del pueblo.

A nuestro pueblo le hacen falta más de cien mil hijos; nos hacen falta como seres humanos, a todos los extrañamos; a los detenidos desaparecidos por motivos políticos no los olvidamos, como sujeto político le hacen falta al pueblo organizado para nutrir las filas por el cambio social; a nuestros camaradas, su ausencia forzada e involuntaria nos hace recordar que como sujeto revolucionario son imprescindibles en el proceso de la lucha de clases al ser semillero de revolucionarios.

La desaparición forzada de personas en México persiste, se incrementa al igual que la impunidad; en sí violencia de clase, práctica de terrorismo de Estado, crimen de lesa humanidad, crimen de Estado y práctica contrainsurgente.

En la medida que persiste como fenómeno, en tanto que se incrementa y se hace maniobra política con fines electorales por minimizarlo, la actual administración resulta corresponsable, no se trata si ha cometido más o menos crímenes de esta naturaleza que otros gobiernos, el hecho reprochable consiste en haber creado una esperanza que termina en desesperanza y frustración en aquellos que confiaron en la palabra del candidato a la presidencia por Morena en el año 2018.

PDPR-EPR



ARTÍCULOS



SOBRE EL QUINTO INFORME DE GOBIERNO

Resta un año para que deje de ejercer una junta administrativa burguesa falsamente popular, en torno a esa coyuntura se enfilan las acciones del partido en el gobierno y de sus personificaciones con el propósito de mantenerse como administradores de los intereses capitalistas.

Es el caso del quinto informe de gobierno que el representante del Ejecutivo federal exteriorizó el primero de septiembre en Campeche. El evento presidencial destacó por ser un acto de congratulación de gobernantes, empresarios, militares y marinos; de todos los asistentes nadie pertenece al pueblo trabajador y explotado, los espectadores fueron opresores y explotadores.

El informe sobresale por ser un panegírico al gobierno en turno, al régimen burgués y al representante del Ejecutivo federal. Según lo dicho por el presidente de la República en el evento citado, todo marcha bien en el país, dice que no existe injusticia, violencia contra el pueblo ni desigualdad; presenta un mundo ilusorio en el capitalismo al afirmar que ya no existe desigualdad económica y social, predomina gobernabilidad y paz social; y, vende falacias a modo de propaganda al afirmar que los explotados y oprimidos –en sus palabras la base de la pirámide social- tienen mejores ingresos, bienestar, felicidad y salud.

La sociedad fantástica descrita en el informe tiene falsas premisas que dan como resultado la deformación de la realidad para esconder la condición de explotación y opresión en las que se mantiene prisioneras a las masas trabajadoras por la dictadura capitalista.

Entre el conjunto de premisas falsas destacan tres, ellas son: a) la falacia nombrada “modelo de desarrollo denominado humanismo mexicano”; b) el absurdo de colocar a la corrupción como categoría económica que rige la producción, circulación y consumo del modo de producción actual, el representante del Ejecutivo lo enuncia de la siguiente manera “no permitir la corrupción, de eso depende, el progreso de nuestro país”; y, c) negar la militarización al nombrarla “pueblo uniformado”.

Profundicemos en las dos primeras, puesto que, la militarización del país, la vida pública de la sociedad mexicana y el incremento de los crímenes de Estado que de ello emana, es un fenómeno creciente que al negarlo no hace otra cosa que confirmar la existencia del mismo y se revela la arrogancia autoritaria con la que se conduce la actual junta administrativa.

Respecto a la primera premisa que dice “nuestro modelo de desarrollo denominado humanismo mexicano que se resume en la frase primero los pobres... es eficaz y funciona de manera excepcional” constituye una falacia por los siguientes:

1. Lo que se denomina modelo de desarrollo, igual que en el pasado se encuentra subordinado a la lógica capitalista, en específico al dominio imperialista. El actual gobierno igual que las anteriores juntas administrativas mantiene al país en la dependencia y funcionalidad respecto al imperialismo, en específico al norteamericano. Por tanto, la forma se ajusta a

la esencia, en términos reales no existe ningún modelo económico nuevo.

2. El conjunto de políticas que dan cuerpo a la actual postura de gobierno no rompe con el predominio del capital monopolista sobre las ramas de la economía; incentivan la ley fundamental del capitalismo –la producción de la máxima plusvalía-; justifican el dominio de la burguesía sobre el pueblo; y, oprimen de múltiples formas a las masas trabajadoras. En consecuencia, la política de gobierno es de carácter burgués, reflejo de los intereses monopolistas y proimperialista, en esa medida, no existe cambio alguno, el patrón de dominio del capital monopolista sobre la economía es en esencia el mismo, lo que conlleva a la continuidad del viejo modelo de la economía mexicana de subordinación al capital monopolista, dependencia y funcionalidad respecto al imperialismo.
3. No transforma ni cambia en ápice alguno el conjunto de condiciones socioeconómicas donde emergen las clases sociales de la sociedad mexicana y sus diferencias consustanciales diametralmente opuestas entre explotados y explotadores que configuran una sociedad cada vez más polarizada.

Los burgueses con su oligarquía son los explotadores mientras que obreros y campesinos pobres son los explotados; burgueses y oligarcas son los dueños de los medios de producción mientras que el proletariado sólo cuenta con su fuerza de trabajo y es sometido a un proceso de pauperización creciente, en paralelo, el campesino pobre es subsumido a la proletarización material, enajenación y alienación capitalista; y, mientras burgueses y oligarcas se apropian del plusvalor en forma de ganancia, los obreros sobreviven con exiguos salarios y el campesino pobre es obligado a subsistir con paupérrimos ingresos. Por tanto, en todas las relaciones sociales priva el interés de los capitalistas, lo que significa que la fraseología “primero los pobres” carece

de respaldo objetivo en la actual sociedad mexicana, en términos reales es ante todo y sobre todo la ganancia capitalista.

4. En términos políticos, no se puede hablar de humanismo en el estricto sentido del término cuando por política de gobierno se niega la existencia de crímenes de lesa humanidad, cuando a todas luces es innegable la detención desaparición forzada de personas y todo el mundo confirma la violación grave de los derechos humanos a excepción del gobierno. Tal postura sólo proviene del humanismo burgués, caracterizado por su falsa moral, el culto al dinero, idolatría al capital y aversión a las causas populares, en definitiva, lo que denomina la presente junta administrativa “humanismo mexicano” es el humanismo burgués en su expresión vulgar.

La segunda premisa en la que descansa el quinto informe aparte de ser falaz, constituye un disparate, un absurdo que viola toda norma científica y de racionalidad de todo sujeto que se digne autodefinirse hombre de ciencia.

El presidente afirma en referencia a su gobierno que, “...hemos reafirmado nuestra hipótesis principal, de que la corrupción era la causa principal de la desigualdad económica y social, siempre lo he dicho, en las ciencias sociales se enseña de que la desigualdad se produce porque el burgués, el dueño de los medios de producción se queda con las ganancias, con la plusvalía explotando al trabajador, al proletario, esa es la esencia del por qué la acumulación de la riqueza, pero eso no aplica del todo en nuestro país porque aquí lamentablemente la desigualdad se produjo porque imperó por mucho tiempo la corrupción.” El postulado esgrimido es en toda su extensión falso, es el ejemplo vivo de una quimera.

Las causas que alimentan la desigualdad económica y social en la sociedad mexicana proviene de la ley general del capitalismo. Es inherente al modo de producción capitalista por descansar éste en la propiedad privada de los

medios de producción, la explotación del hombre por el hombre a través del trabajo asalariado y la apropiación por parte de los capitalistas de la riqueza social, de tal modo que, la desigualdad económica y social en el país tienen carácter de clase social.

Las diferencias diametralmente opuestas entre los millones de mexicanos que conforman el conjunto de explotados y oprimidos respecto a la minoría de la población que conforma a la burguesía emanan de las relaciones de producción capitalistas, esa es la base material que reproduce de manera incesante dicho flagelo del que son víctimas las masas trabajadoras, de ninguna manera la desigualdad económica y social tiene origen en la moralidad.

La desigual económica y social es reflejo de la explotación capitalista de la que son objeto millones de mexicanos, expresión concreta de una sociedad cada vez más polarizada, un fenómeno que tiene origen en la base económica de la actual sociedad capitalista, en cambio, la corrupción es un fenómeno que tiene origen en la superestructura social a modo de reflejo del culto al dinero, la estafa y hurto propios de la moral burguesa.

Para muestra un botón, demos por verdad el dicho presuntuoso del presidente donde afirma que 22 millones de trabajadores inscritos en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) ganan en promedio 16 mil pesos, lo que significa que un trabajador en esa categoría, en el primer semestre del presente año se apropió por medio del salario un valor de 96 mil pesos, en contrapartida, en el mismo período el oligarca dueño de Banorte se apropió de un valor de 20 mil 673 millones de pesos por medio de la ganancia capitalista.

En términos de equivalencias tenemos que el trabajador obtiene de la venta de su fuerza de trabajo 0.000096 millones de pesos en seis meses, mientras que el capitalista obtiene una ganancia monopolista de 20 mil 673 millones de pesos. La diferencia entre ambas magnitudes de valor es abismal, la cantidad de valor apropiada por el

banquero es 215 billones 375 mil millones de veces el monto del valor que el obrero se apropia en ese lapso de su existencia productiva.

De esa dimensión es la desigualdad económica entre un asalariado promedio que el gobierno presume como expresión de justicia social respecto a un banquero que de manera “lícita y honrada” se ha apropiado del trabajo no pagado al proletariado, en realidad, la ganancia del banquero u oligarca proviene del plusvalor que genera el proletariado, plusvalía que es enajenada por la personificación del capital por el hecho de ser dueño del capital.

La misma relación se reproduce en cualquier otra rama de la economía mexicana, quienes se apropian del plusvalor producido por las masas asalariadas son los burgueses, principalmente los clanes oligárquicos. Ejemplos son las multimillonarias ganancias que obtuvieron los oligarcas mexicanos en el 2022, por citar algunos de ellos tomamos los casos siguientes: Carlos Slim Helú obtuvo con Grupo Carso, 19 mil 332 millones de pesos; German Larrea de Grupo México, 28 mil 555 millones de pesos; la familia Garza Lagüera 34 mil 743 millones con Grupo FEMSA; los Servitje Montull de Grupo Bimbo 46 mil 910 millones de pesos; Grupo financiero Banorte formado por 14 propietarios, encabezados por Carlos Hank González, 45 mil 408 millones de pesos; y, Grupo Alfa 11 mil 723 millones de pesos.

El valor cifrado en miles de millones de pesos que se apropiaron los oligarcas en el 2022 proviene de lo que Marx denominó ley de la plusvalía, donde la finalidad constante de la producción capitalista consiste en crear el máximo de plusvalía o de plusproducto con el mínimo de capital desembolsado, eso se llama explotación económica y no corrupción, por tanto, la explotación económica que ejerce el burgués sobre el poseedor de la fuerza de trabajo es la causa de la desigualdad económica y social entre las diferentes clases sociales que conforman la actual sociedad mexicana.

La desigualdad económica entre el obrero fantásticamente hecho rico en el quinto informe

de gobierno y el nuestro banquero un hombre honrado, no es sólo cuantitativa en términos de valor, también lo es, en su función social.

Los 96 mil pesos que se apropia el asalariado en seis meses lo destina para el consumo improductivo, lo que significa que el dinero en su bolsa es dinero en cuanto dinero, no tiene más opción que consumirlo en bienes materiales de subsistencia para poder acudir de manera repetitiva al mercado para vender su fuerza de trabajo, de esa manera sobrevivir prisionero por la dictadura del capital.

En contraste, los 20 mil 673 millones de pesos que se embolsa el capitalista es dinero en cuanto capital, ya que, de nueva cuenta es introducido al metabolismo social capitalista con la finalidad de acrecentarlo en términos de valor, de esa manera la personificación del capital se mantiene como clase dominante y se realiza en cuanto sujeto social.

Como vemos, el trabajador y el banquero son personificaciones de clases sociales distintas, con funciones sociales diametralmente opuestas y con condiciones de existencia antitéticas entre sí, no hay espacio ni condición para que en el estado de cosas del régimen capitalista el obrero salga de su cada vez más desigual situación respecto al burgués.

Por tanto, la expresión “Hemos reafirmado nuestra hipótesis principal, de que la corrupción era la causa principal de la desigualdad económica y social” es vana, da por sentado la inexistencia de la desigualdad cuando ésta es un fenómeno creciente en la actual sociedad mexicana, a su vez, el planteamiento otorga de manera absurda al concepto corrupción funciones económicas que no le corresponden.

Algo similar sucede con la fraseología que dice “arriba los de abajo, que no significa necesariamente abajo los de arriba, sino abajo los privilegios”, la expresión brilla por su contenido demagógico y aversión a la ciencia de la revolución proletaria; sobresale por vulgarizar las categorías de las ciencias sociales, envilecer a la economía política como ciencia; y tiene como propósito presentar una postura burguesa adocenada revestida

de supraclasista a fin de engañar a las masas trabajadoras por medio del culto a la ignorancia.

Ser dueños de medios de producción, apropiarse del plusproducto y ser la clase dominante son privilegios inherentes a la existencia de un régimen social fundado en la explotación y opresión, son los privilegios de la burguesía y oligarquía que sostiene el actual gobierno como norma, son las franquicias de lo que desde la junta administrativa se denomina “humanismo mexicano”.

En contraste, el salario del obrero, las largas e intensas jornadas laborales, la enajenación económica, la pauperización creciente y la alienación son el infortunio al que son condenados por la clase dominante millones de obreros en el país; y, la miseria creciente del campesino pobre es la desdicha que asigna el capital al hombre del campo.

Ambas expresiones de la realidad de la sociedad mexicana es el humanismo burgués, donde la burguesía se realiza como ser social en el mundo de las mercancías, mientras que las masas explotadas y oprimidas son prisioneras de un proceso deshumanizante, cada vez más extrañas y ajenas a lo que significa el género humano, reducidas a objeto y mercancía.

De lo expuesto es factible concluir que el discurso presidencial respecto al quinto informe es subjetivo; un vertedero de ideas del pensamiento burgués liberal que altera la realidad para justificar la dictadura del capital; postura de un gobierno falsamente popular que ante el peso de la realidad objetiva manotea para sostener con la demagogia su slogan pseudo revolucionario con el que se presentó a la masas trabajadoras; y, resulta ser la confesión en el hecho de la aversión a la ciencia de la revolución proletaria, a la organización revolucionaria de las masas trabajadoras, en síntesis, a los intereses populares.

PDPR-EPR

LA DESAPARICIÓN FORZADA DE PERSONAS PERSISTE

El fenómeno de la desaparición forzada de personas en México es una realidad que lacera a miles de hogares mexicanos, tan real que se tasa en más de 100 mil víctimas reconocidas oficialmente, no obstante, desde la administración federal se hacen esfuerzos ingentes por minimizar el drama que viven las víctimas y su entorno social, lo cual es criticable porque dicho proceder obedece a encajar por la fuerza la realidad a los tiempos electorales de la sucesión presidencial.

A pesar de lo que se pregona desde el gobierno federal, la desaparición forzada de personas es tan real como nuevas víctimas engrosan día a día la estadística del terror, así, Jalisco y Veracruz entre otras entidades actualmente destacan en el cometido de este crimen de lesa humanidad.

La historia habla con claridad

El fenómeno de la desaparición forzada de personas en México es consecuencia directa de la política de gobierno que se ha sostenido a lo largo de diferentes sexenios, cabe señalar a los gobiernos priistas como los pioneros en el cometido de los crímenes de lesa humanidad por la política represiva que sostuvieron durante décadas, el resultado se tasó en miles de víctimas que hoy se pueden catalogar como desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales bajo el amparo de la paz priista.

El testimonio del terror de los gobiernos priistas está signado en el informe de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), un testimonio de la violencia que emanó del Estado que hoy es presentado como violencia política con lo cual se le ayuda al priismo y se diluye la esencia del problema: los gobiernos que emanaron del PRI, desde 1940 hasta el

año 2000, descollaron por su política criminal contra el pueblo producto de la política contrainsurgente en la cual se basaron para combatir al pueblo que ejercía crítica política, si somos estrictos lo que se vivió en los años 60-80 del siglo pasado en todo el país fue terrorismo de Estado.

Si los priistas fueron los pioneros, los panistas son los grandes continuadores del cometido de tales crímenes deleznable, el gobierno de Vicente Fox dio continuidad a la política de gobierno fincada en la doctrina de combatir al enemigo interno, es decir, al pueblo organizado, la prensa crítica empezó a documentar la “reedición” de las prácticas de la “guerra sucia”, es decir, la desaparición forzada de personas por motivos políticos, su gobierno terminó con una estadística que documentaba decenas de desapariciones forzadas, el resto de las víctimas quedaron en el anonimato bajo el supuesto combate a la delincuencia.

La diferencia la marcó el gobierno de Calderón (2006-2012), éste fincó su política de gobierno en el terrorismo de Estado, consistió en desencadenar la violencia sistemática y generalizada contra las masas trabajadoras a nivel general y en específico contra el pueblo organizado fuera del corporativismo gubernamental, la cortina de humo para ocultar semejante atrocidad fue la declaración de guerra contra el narcotráfico y la delincuencia organizada.

En su sexenio las desapariciones forzadas por motivos políticos o sociales, así como las ejecuciones extrajudiciales, se dieron de manera sistemática y generalizada contra todo el pueblo, la estadística del terror que emanó de todo el andamiaje represivo se tasó rápidamente en decenas de miles, cabe señalar que la estadística oficial tenía el objetivo de matizar el

fenómeno, minimizar su cuantía numérica porque al terror de las armas de los cuerpos policíaco militares se acompañó del terror mediático y jurídico, así hay datos que revelan que la cifra de los crímenes de lesa humanidad en el gobierno de Felipe Calderón se tasaron en cientos de miles, juicio fundamentado en las denuncias de los familiares, amigos y organizaciones que denunciaron la violencia que emanaba de funcionarios, instituciones y todo el aparato bajo el cual funcionaba la maquinaria represiva.

Su gestión se caracterizó por gobernar con el puntal de todo el aparato policíaco militar producto de la falta de legitimidad popular, su gobierno de principio a fin se caracterizó por no tener el respaldo de la voluntad popular, ésta fue anulada con el fraude electoral y la imposición de Calderón.

Al término de su gobierno se había configurado un Estado policíaco militar, un estado de derecho oligárquico, un gobierno antipopular, represivo y proimperialista, bajo este marco se cometieron infinidad de injusticias, los crímenes de lesa humanidad fue la nota mediática día a día, los cuales se trataron de ocultar, minimizar o distorsionar en número y en esencia.

El gobierno de Enrique Peña Nieto vino a consolidar los rasgos anteriormente señalados, de lo cual se derivó un intenso proceso de militarización en todo el país que incrementó una vez más el cometido de crímenes de lesa humanidad, con lo cual quedó de manifiesto la existencia de una cúpula policíaco militar que planificaba, estructuraba y ejercía la violencia de clase contra todo el pueblo, las masas trabajadoras y en específico la juventud fue desangrada a través de los crímenes de lesa humanidad.

En ese marco de violencia de Estado y a la vez de clase, es decir, de condición burguesa, se empezó a hablar de cientos de miles de víctimas de la violencia, ésta era producto de la política de un gobierno antipopular y represivo. Al término de este gobierno el mismo candidato a la presidencia, de oposición en ese momento, hoy presidente de la república, reconoció que el fenómeno se tasaba en 750 mil víctimas.

La historia de la violencia de Estado es de larga

duración, en ese marco la desaparición forzada de personas y la ejecución extrajudicial emergen como política de gobierno, como crímenes de lesa humanidad, como crímenes de Estado y como práctica contrainsurgente. La historia habla por sí misma: el único responsable es el Estado mexicano.

El presente, la misma historia, pero matizada

En el presente sexenio la desaparición forzada de personas como fenómeno persiste, se nos presenta como práctica de terrorismo de Estado, como crimen de lesa humanidad que implica graves violaciones a los derechos humanos, como crimen de Estado y como práctica contrainsurgente.

Dicho fenómeno se confirma en su condición transexenal, a pesar del discurso desde Palacio Nacional, la desaparición forzada de personas se comete a diario, una realidad que choca con el discurso oficial y la pretensión de minimizar el número de víctimas a través de una encuesta realizada por los Siervos de la Nación.

Más allá del discurso bienintencionado, el fenómeno se nos presenta con toda su objetividad, hay investigaciones que confirman que a diario se cometen 25 desapariciones forzadas en el país, ese dato es desgarrador, nos ilustra la magnitud del fenómeno, éste tiene condición de incommensurable.

De los dos casos de desaparición forzada en la historia reciente ninguno ha sido resuelto, mediáticamente se habla que ya se tiene localizada la fosa clandestina donde están los restos de los 43 normalistas, sólo notas mediáticas, lo real es otra cosa, la desaparición de los normalistas sigue impune, los perpetradores gozan de impunidad, las víctimas y familiares siguen en espera de justicia.

El caso de la desaparición forzada de los 43 normalistas está acompañado de otras desapariciones que fueron cometidas por el aparato represivo en esa misma noche, opacadas por las primeras constituyen en conjunto el crimen de Estado más perverso en lo que va del presente siglo.

El tiempo y al paso de la denuncia política de familiares, víctimas y organizaciones de derechos humanos como políticas han hecho posible confirmar

que fue el Estado el responsable de su cometido a través del Ejército mexicano, la marina, la Policía Federal y un conjunto de corporaciones policíacas que en conjunto realizaron un operativo contrainsurgente.

El otro caso es la detención desaparición de nuestros compañeros Edmundo Reyes Amaya y Gabriel Alberto Cruz Sánchez, sigue estancado, la resistencia de la SEDENA y la FGR por cumplir cabalmente la sentencia de la SCJN nos indica la esencia del fenómeno: desde la SCJN se reconoce lo acontecido el 25 de mayo de 2007 a nuestros compañeros como una desaparición forzada con motivaciones políticas y ordena un mandato para ser buscados y encontrados, no obstante, desde las mismas instituciones del Estado no se cumple, lo que se traduce en revictimización y protección a los perpetradores.

Dicha resistencia sólo indica una cosa, se confirma que en el cometido de dicho crimen de lesa humanidad participaron agentes del Estado, diferentes fuerzas policíaco militares, entre ellas del Ejército mexicano.

Ambas desapariciones forzadas tienen un mismo carácter, son por motivos políticos y tenían el propósito de generar terror, destruir un proceso de organización y en el caso de nuestros camaradas, dar inicio a una cacería de revolucionarios para aniquilar a nuestro partido, por consiguiente, aflora otra característica, dichas desapariciones constituyen una práctica contrainsurgente.

No se puede tapar el sol con un dedo, de igual manera, el fenómeno de la desaparición forzada en México no puede maquillarse o minimizarse con una encuesta, éste no es un problema de democracia que se resuelva con consensos, votaciones o convencimiento de que “hay otros datos”, el fenómeno es desgarrador e indica la magnitud en número y condición de las víctimas.

El drama que viven las víctimas de desaparición forzada tampoco es un problema político electoral que amerite matizarlo para evitar abollar la credibilidad del partido gobernante, la existencia de desaparecidos forzados se cifra en más de 100 mil víctimas, ese hecho en su esencia conlleva graves violaciones de derechos humanos que se viven en el país e indica

una conclusión, es el Estado el único responsable de ellas.

Tan objetivo es el fenómeno que tal estadística resulta conservadora, no obstante, existencia y metodología para enfrentarlo y superarlo ya generó la renuncia de quien encabezara la Comisión Nacional de Búsqueda, claro indicativo de las contradicciones del actual gobierno federal en torno a cómo se enfrenta dicho fenómeno: dando de baja a quien no se preste a la maniobra de maquillar las cifras de desaparición forzada de personas en el país.

Justicia clama el pueblo

El recién pasado 30 de agosto por todo el país familiares, organizaciones de derechos humanos y de carácter popular se manifestaron, salieron a la calle una vez más a protestar y su demanda es única: ¡Justicia! ¡Presentación con vida de los detenidos desaparecidos! Miles de mexicanos que indican también al responsable, ¡fue y es el Estado quien comete las desapariciones forzadas en el país!

Las protestas de miles de mexicanos que exigen justicia y castigo a los criminales de Estado son objetivas, sólo quien se empeñe en negar el fenómeno las minimiza y asume una posición que engendra más impunidad.

Que miles de mexicanos protesten por todo el país y reclamen justicia constituye un fuerte cuestionamiento al actual gobierno federal, éste levantó grandes expectativas para solucionar el fenómeno, no obstante, al corte de caja en cinco años se mantuvo y la cifra de las víctimas se acrecentó.

Del tamaño del cuestionamiento a la presente administración es en proporción de la injusticia; el reclamo de las víctimas y de todos aquellos que exigen juicio y castigo a los perpetradores de la desaparición forzada de miles de mexicanos no es un acto conservador, es en sí crítica política de las masas oprimidas que comprenden que el único responsable de tal crimen es el Estado mexicano.

El cinismo de los políticos de oficio

Otro aspecto del fenómeno es el cinismo de los políticos de oficio, los responsables de leyes que

facilitaron la imposición de un Estado policíaco militar, de un estado de derecho oligárquico, que respaldaron a un gobierno antipopular, represivo y proimperialista guardan silencio, escurren el bulto y de manera cínica endosan el problema a la actual administración.

Políticos de oficio que ayer respaldaron ampliamente a los criminales de Estado hoy se presentan como los grandes demócratas y defensores del pueblo, se rasgan las vestiduras y en el fondo se regodean con el dolor de las víctimas porque son parte del mundo opresor.

Resulta grotesco que quien aspira a la presidencia por parte de la reacción, Xóchitl Gálvez, hable a favor de las víctimas de desaparición forzada, su actitud es burda y constituye una ofensa más para las víctimas cuando se monta en esta tragedia para proyectar su figura de política burguesa.

El PRI, PAN y PRD guardan silencio, es el típico proceder del cómplice, como partidos burgueses promotores de leyes profascistas son responsables de la existencia del fenómeno de la desaparición forzada en el país, también lo son de la militarización de la sociedad y del país que anuncia nuevas tragedias contra el pueblo.

En parte hay razón del argumento y crítica del jefe del Ejecutivo, es un fenómeno creado por gobiernos pasados, no obstante, donde no la tiene es en lo que toca a su responsabilidad, se vuelve corresponsable en la medida que no resuelve el fenómeno; lo es porque en lugar de disminuir ha aumentado, un tercio de las desapariciones forzadas corresponden al actual sexenio, ¿qué indica este dato?

Confirma la existencia de una cúpula policíaco militar que planifica, estructura y ejecuta la violencia de clase contra el pueblo, es decir, organiza la lucha del Estado mexicano contra el “enemigo interno” que no es otra cosa que el pueblo organizado.

Dicha estructura criminal es parte activa del Estado policíaco militar y su actuar no depende de la voluntad del jefe del Ejecutivo federal, amparado en la “autonomía” de las instituciones opera y sigue cometiendo crímenes de lesa humanidad,

éstos adquieren dos aspectos fundamentales, son concebidos como práctica contrainsurgente y como crimen de lesa humanidad.

Expresión de la voluntad popular de combatir

El actual contexto demanda soluciones políticas efectivas con perspectiva de justicia social, la desaparición forzada de personas en México, sea por motivos políticos o sociales, no desaparece con el manejo a voluntad de la estadística oficial, ésta de por sí ya es conservadora y no refleja en su exacta dimensión el fenómeno, éste es mucho más grande de lo que se reconoce, porque por cada desaparición forzada reconocida existen diez en el anonimato que por temor no son denunciadas.

Con el arribo de una nueva administración federal se despertaron amplias expectativas, no obstante, al paso de cinco años el fenómeno en lugar de ser contenido y resuelto se ha desbordado y muestra la magnitud violenta del régimen social, una espiral de violencia que a diario cobra más víctimas, los únicos beneficiarios de esta situación es el capital monopolista y las agrupaciones burguesas que ven con beneplácito el desangramiento de las masas empobrecidas.

El fenómeno está visibilizado, es parte de la agenda política nacional; es tan objetivo que han emergido infinidad de organizaciones que reclaman la presentación con vida de los detenidos y exigen justicia, a la vez, juicio y castigo a los responsables; el fenómeno es innegable e inocultable por su condición inconmensurable.

La cantidad de víctimas hace imposible que se le minimice, por el contrario, entre más maniobra política se haga para diluirlo, emerge a golpe de realidad objetiva y golpea en la cara a los políticos de oficio y los desenmascara en su condición de defensores o promotores de la violencia de clase que azota al pueblo.

Si el fenómeno está visibilizado, es inocultable e inconmensurable, si se expresa en organización y voluntad popular, emerge la necesidad de reflexionar sobre el carácter de organización y lucha que se debe estructurar para enfrentar la violencia de clase que

emana del régimen social.

No basta con la denuncia que hace aún más visible el fenómeno; no basta con acciones simbólicas y condena moderada hacia el principal responsable del cometido de crímenes de lesa humanidad; tampoco con una actitud que diluye la esencia de la violencia de clase y la del Estado mexicano en su cometido; no basta con esperar pacientemente que la solución venga tutelada por los perpetradores, lo que se requiere es organizar la voluntad popular de combatir fuera de toda estructura corporativizante.

Para el pueblo emerge una reflexión y necesidad política, del tamaño de la agresión que se sufra debe ser la respuesta popular, el pueblo tiene derecho a la autodefensa, en este caso la autodefensa armada de las masas emerge con mayor necesidad político organizativa.

De igual manera, la unidad de todas las víctimas y organizaciones que exigen la presentación de los detenidos desaparecidos de manera forzada constituye una necesidad política, una tarea a la cual no se puede renunciar o negar. Los perpetradores, políticos de oficio reaccionarios y organismos burgueses están unidos, se expresa en la violencia de clase que emerge del sistema económico y la política de gobierno que prevalece en México, en esa perspectiva ¿Por qué las víctimas no tienden a ser parte de la unidad popular?

Una conclusión se confirma, un hecho es ser de “oposición” y otra cosa gobierno, ayer se reconoció que las víctimas del terror de Estado se cifraban en 750 mil, ¿por qué se niega hoy que se es gobierno? Hace años se compartía la exigencia de la presentación de los detenidos desaparecidos ¿Por qué hoy que se es gobierno se pretende minimizar el fenómeno?

Cuando se hacía política para ser favorecido por la voluntad popular en las urnas se hablaba a favor de las víctimas y se exigía justicia ¿Por qué hoy no se garantiza justicia a las víctimas? La realidad es insistente, siempre brota a pesar de la maniobra política o mediática, la desaparición forzada de personas en México persiste como práctica de terrorismo de Estado y como práctica de contrainsurgencia.

La historia contemporánea ya ha dado su veredicto,

la desaparición forzada en México la comete fundamentalmente el Estado mexicano a través de todo el aparato represivo, sus agentes son quienes la materializan y las víctimas en lo fundamental son del pueblo explotado y oprimido.

La solución al fenómeno de la desaparición forzada de personas en México pasa por: 1) Reconocer en su exacta dimensión el fenómeno, producto de la violencia de clase que emerge de leyes profascistas; 2) La desarticulación del Estado policíaco militar, mientras éste exista, la violencia de Estado será una realidad; 3) El desmontaje inmediato de la cúpula policíaco militar encargada de planificar y objetivar la violencia contrainsurgente contra el pueblo organizado; 4) La reorganización y reestructuración del Ejército mexicano, éste debe abandonar la doctrina militar de “combatir al enemigo interno” sobre la cual se erige como institución; 5) Enjuiciar y castigar a los responsables materiales e intelectuales del cometido de la desaparición forzada de personas; 6) Enjuiciar y castigar a los políticos de oficio responsables de la violencia de clase contra el pueblo.

El tiempo pasa rápido, estamos en la recta final del presente sexenio y el pueblo sigue en espera de justicia; las víctimas de desaparición forzada aún son revictimizadas y su condición y paradero no se conoce; y, la presentación con vida de los detenidos desaparecidos es bandera de lucha de miles de mexicanos y en todo el país, ésta es una expresión concreta de la voluntad popular de combatir.

La solución al problema no consiste en rasurar la estadística oficial para minimizar el fenómeno y evitar la crítica de las masas en tiempos electorales, estriba en garantizar justicia para las víctimas sin artilugios y sin prebendas.

Un país donde existe la desaparición forzada de personas habla de la existencia de una política de gobierno fincada en la violencia de clase, es el claro indicativo de la existencia de la dictadura de una minoría que oprime al pueblo.

PDPR-EPR

FESTÍN DE LA DEMOCRACIA BURGUESA

La democracia burguesa se remoja en las simulaciones democráticas de los partidos electorales rumbo al relevo presidencial del 2024. Los representantes de los intereses burgueses están designados para la contienda electoral del próximo año y sus intereses se centran en obtener la silla presidencial.

El escenario, cargado de múltiples contradicciones interburguesas, se perfila en sintonía con los intereses neoliberales del gran capital monopolista; los mecanismos del reordenamiento del Estado burgués se han estipulado de manera constitucional, el ejército será el principal administrador de los proyectos de infraestructura, por lo que su presupuesto se duplicará para el próximo año.

La administración obradorista cumplió su objetivo, sobreponer a las instituciones burguesas de la crisis política y sobrellevar los efectos de la crisis económica a nivel internacional a favor de la clase burguesa.

La actual coyuntura se centra en el proceso electoral del 2024, y en los últimos meses en particular en la designación de las candidatas a la presidencia de la república. Las maniobras de la política burguesa hicieron gala en este proceso por cada una de las fuerzas electorales del país. Los mecanismos de designación de los políticos de oficio se definieron bajo el reacomodo de los intereses oligarcas y la oxigenación de la democracia burguesa.

Las fuerzas burguesas en confrontación se acuerparon a los intereses que cada una representa y definieron a sus representantes a inicios del mes de septiembre, sus propias contradicciones se dirimieron rumbo a mantener o retomar la administración del poder burgués, quienes no fueron favorecidos se pliegan para mantenerse en algún escaño o posición dentro de los vencedores, buscan sobrevivir dentro de la política burguesa.

Sin embargo, parte de las fuerzas desfavorecidas muestran su inconformidad ante las irregularidades de la designación, como es el caso de Marcelo Ebrad y su

postura respecto a la presidencia de Morena.

Las fuerzas principales que expresan las contradicciones entre grupos oligarcas son los partidos electorales que conforman el Frente Amplio por México (PAN-PRI-PRD) y la coalición Seguiremos haciendo historia (Morena, PT y PVEM).

La primera busca retomar la administración perdida en el 2018, una fuerza que conjunta intereses empresariales desfavorecidos en el actual sexenio. Antipopulares y conservadores se conjuntan como parte de las fuerzas más reaccionarias para recobrar sus intereses.

El PRI se encuentra en proceso de descomposición, sumido en las prácticas más corruptas de la política burguesa se desmorona como fuerza política a nivel nacional. La salida de cuadros que controlan fuerzas corporativizadas representa un duro golpe para la estructura interna del PRI.

El caso de Osorio Chong y los más de 300 políticos de oficio el pasado julio representa la desintegración del otrora partido hegemónico, lo cual los obliga a establecer alianzas con sus antiguos contrincantes. La salida del grupo Hidalgo y el alejamiento del grupo Atlacomulco, así como el paso de varios de sus exmilitantes a las filas de Morena, nos comprueba la actual condición del partido que consolidó la democracia burguesa en nuestro país.

La aparente conciliación de Morena con el grupo Atlacomulco, expresada en la entrega sin discordia de la administración estatal del Estado de México y la representativa visita del presidente al último informe de gobierno de Alfredo del Mazo Maza, así como los elogios a Claudia Sheinbaum (aún no designada candidata), posiciona a los viejos grupos de poder priistas alejados de la presidencia de su partido.

La situación del PRD es indigna, nutrido en sus inicios del descontento ante el autoritarismo priista, demostró ser otro instrumento reformista para volcar el descontento popular de combatir en las instituciones burguesas y ahogarlo en las gritas burguesas, de ser la

“esperanza” de su tiempo se convirtió en el esquirol de la democracia burguesa, sujeto como rémora a la alianza para sobrevivir como fuerza política.

A pesar de la negativa de aceptar a los precandidatos del PRD en la alianza, se tragan el orgullo y se mantienen como parte del frente, sus berrinches no surten efecto por la poca fuerza política que tiene, por ser simples apéndices políticos de sus antiguos enemigos.

Es una muestra del proceso de los partidos de “izquierda” bajo las reglas de la democracia burguesa, del reformismo como vía política, desde la apertura democrática de los 70 contra las organizaciones revolucionarias, los partidos que de ahí surgieron, la formación del PRD a finales de los 80 y el desprendimiento de Morena de éste.

El PAN como ente de derecha mantiene presencia política encubriéndose con ropaje burdo de progresismo, sin embargo, mantienen la lógica militarista impuesta en el 2006 por Felipe Calderón, la guerra abierta contra el pueblo y la sujeción total a los intereses imperialistas norteamericanos.

La alianza del Frente Amplio por México (FAM) concentra el impulso descarado de las políticas neoliberales, la intervención norteamericana y la aplicación del terrorismo de Estado como política de gobierno.

La designación de Xóchitl Gálvez como candidata para la elección presidencial de 2024 es el reflejo de las formas burguesas de hacer política. La “contienda” entre políticos de oficio es parte de las simulaciones democráticas de los partidos burgueses, las definiciones y elecciones las hacen de acuerdo a los intereses económicos y a la lógica del circo de la farsa electoral.

A pesar de las aspiraciones de los políticos de oficio, lo determinante es la representación oligárquica, la capacidad para dirimir contradicciones internas y mantener la voluntad popular de combatir mermada. La elección idónea es quien pueda echar a andar los intereses burgueses.

Si hace décadas las designaciones de los candidatos eran trámite y formalismos, designaciones directas y cínicas, en el presente les es necesario revestir sus designaciones con la careta democrática, a pesar que en esencia las formas continúan siendo las mismas.

A pesar de las declaraciones de los precandidatos del frente de mantenerse y no renunciar a su interés presidencial, la fuerza del interés oligarca designó a un personaje mediático afín a las políticas neoliberales impulsadas en los sexenios pasados, no es casualidad la declinación de Santiago Creel y el apoyo de la cúpula priista a la panista antes de la publicación de los resultados de sus encuestas.

El hecho significativo de que Beatriz Paredes reconociera, antes de la designación de la candidata oficial, ante el consejo político nacional del PRI que las encuestas del proceso del frente no la favorecían y la presión de la dirigencia de su partido marcaron la designación antes del burdo proceso de las encuestas telefónica.

Por una parte, estamos ante el resquebrajamiento de lo que queda del PRI, ya que las formas que se usaron para hacer a un lado a Beatriz Paredes generaron inconformidad en una parte de su militancia.

A pesar de las contradicciones internas que tienen los tres partidos del Frente Amplio, los amagues que se hicieron unos a otros en la elección de su candidato, se mantienen juntos por la necesidad de supervivencia, donde las propuestas, congruencia o compromisos son meros accesorios desechables para los políticos de oficio, el interés que les guía es el beneficio personal en el terreno político y económico.

Analicemos la formación política y el carácter de Xóchitl Gálvez como sujeto político y los intereses que representa. Por principio pertenece a la clase social de la burguesía, la presunción del ser empresario representa la idealización de la clase social que explota y oprime al pueblo, el dominio ideológico que busca convertir en máxima aspiración el ser parasitario, tener una empresa y apropiarse de la riqueza social.

El uso de la imagen de Xóchitl y el paralelismo con Fox, se encuadran en la lógica publicitaria, el marketing de lo que se concibe como “popular” bajo los preceptos de las empresas, los políticos de oficio son instrumentos de los intereses económicos, su designación a uno u otro cargo, sea por imposición o inducción, al final generan las condiciones idóneas para preservar sus intereses.

La campaña de la oposición a Morena se centra en el robo de banderas que surgen de las actuales contradicciones capitalistas, con el fin de posicionarse y presentarse como un personaje cubierto de humildad

y sensibilidad, usa de manera mezquina demandas sociales para mermar con la tragedia y el dolor de las víctimas de la violencia.

A la vez que ensalza la guerra contra el pueblo arremetida por la administración panista de Felipe Calderón Hinojosa y propone continuarla. Su “acercamiento” a familiares de detenidos desaparecidos es hipócrita, electorero y mezquino.

Al igual que su “autopercepción” como indígena, y la presunción de su “origen humilde”, son tácticas para vender una percepción cercana al pueblo, burda y contradictoria. Lo que refleja la desesperación de la burguesía no favorecida para retomar el poder.

Las viejas siglas y politicastros son desechables, cargan el peso de las acciones autoritarias y represivas del Estado mexicano, como personajes del capital; ahora sustituidos por “regenerados” y “progresistas” para adecuarse a las actuales necesidades del poder burgués y de la dictadura del capital.

La otra cara de la misma moneda es la designación de la candidata de Morena, Claudia Sheinbaum, representante del actual proyecto burgués, oficializada el 6 de septiembre como la representante de la coalición *Seguiremos haciendo historia*, conformada por Morena, PT y PVEM.

La presentación de los resultados de las encuestas contratadas por estos partidos marcó la oficialización de una decisión largamente anunciada, revestida de democrática e histórica, el nuevo paradigma de la democracia burguesa es la aplicación de encuestas de entes privados que contienen las “decisiones del pueblo”.

Incuestionables por todos los personeros de la democracia burguesa, manipulables y basados en la lógica mediática, se reproduce como práctica recurrente que busca legitimar las imposiciones de los intereses políticos y económicos de la clase que detenta el poder.

La diferencia entre el proceso de designación de los candidatos del FAM y la Coalición fue la impaciencia del primero en la designación de su candidata, y la inconformidad de Ebrard ante lo evidente de la simulación democrática. En esencia representan las nuevas formas de la democracia burguesa para buscar presentarse como legítimas y como expresiones de la voluntad del pueblo.

Independientemente de quien fuera el candidato idóneo para Morena y su retórica, el sucesor o quien coincida más con AMLO en términos políticos, la designación del candidato se basa en los intereses oligárquicos a nivel internacional, a la dependencia respecto a Estados Unidos y a la lógica del poder del capital.

México no ha dejado de ser un país dependiente y funcional al imperialismo, ocupa un lugar dentro de la geopolítica importante para los EUA, dichos intereses están por encima de la retórica de la “cuarta transformación” y los propios deseos de AMLO.

No existe rompimiento del poder económico con el político, al contrario, el amasijo es mayor en la medida que los intereses de cada grupo están reflejados en los candidatos del próximo proceso electoral, las contradicciones se dan no porque uno represente al pueblo y el otro no, sino por la lucha intestina de los grupos burgueses que buscan hacerse o mantener el poder para su beneficio.

No es casual el silencio del oligarca Carlos Slim o Alfonso Romo, el recibimiento mediático de Televisa a la nueva candidata, mientras sus intereses estén asegurados que el barco se mantenga a flote sobre el rumbo marcado.

De nueva cuenta lo que marca el proceso, aún no campaña oficial, de los precandidatos y ahora candidatas a la presidencia es el uso indiscriminado de recurso para echar a andar a la democracia burguesa. De lo cual no fue reportado debidamente, sin embargo, todos fuimos testigos de los espectaculares, bardas pintadas por doquier, lonas repartidas y movilización en eventos que se realizaron en el preámbulo del circo electoral rumbo al 2024.

Fenómeno que marca el futuro de la coyuntura electoral, ya que se prevé que el financiamiento que recibirán los partidos políticos para las elecciones de 2024 será el mayor de la historia, más de 10 444 millones de pesos, un aumento del 58.86% respecto al aprobado en el 2018.

En el prólogo que vivimos de la farsa electoral de 2024, desde Palacio Nacional se generaron las condiciones para una designación de Estado disfrazada de democrática. Evidencia es el gasto reportado en el 2022 de mil 62 millones 700 mil pesos para servicios de comunicación social y publicidad.

PDPR-EPR

NO QUE NO SEÑORA X

El Frente Amplio por México (FAM) ya tiene candidata para la elección de la presidencia de la república de 2024, emerge bajo el amparo del poder del dinero, no obstante, para darle legitimidad se armó un sainete mediático para darle legitimidad y proyectar a Xóchitl Gálvez Ruiz como demócrata, progresista y la figura que puede destronar a Morena de Palacio Nacional.

En nombre de la democracia se justifica el uso de medios económicos de origen privado y público para imponer una candidata a modo y exigencia de los grupos burgueses más reaccionarios del país; desde los monopolios se levanta la más perversa campaña política y se hacen desplantes mediáticos para generarle estatus político a la hoy candidata por el FAM y así granjearle simpatía popular; y, bajo la sombra del poder económico que quiere recuperar privilegios acotados, más no negados, se presenta a un político de oficio todo lo contrario a lo que es, si la puta universal todo lo trastoca, en la figura que proyectan como presidenciable todo está pervertido, trocado en su contrario, lo rancio y reaccionario es presentado como progresista y mártir de la democracia.

Por mucho que se esfuercen desde el poder económico y mediático presentar una personalidad “luchona” resulta obsceno el intento, la señora Xóchitl, ni es indígena, ni viene de un medio popular en desgracia social, tampoco fue la vendedora de gelatinas como se publicita, toda su vida ha sido lo contrario, si bien no nació en pañales de seda nunca le faltaron medios materiales para su existencia.

Su vida es muy personal, políticamente no tiene mayor trascendencia, sin embargo, al pretender crear desde lo mediático una figura política cuasi angelical adquiere relevancia, una vida que no lo es constituye fraude, esa ha sido toda la existencia de quien se presenta desde la visión y actitud victimizante para generar coraza y evitar de esa manera la crítica política.

La que hoy proyectan como coordinadora del FAM, es la candidata a la presidencia por la bandera de la reacción, representa el interés oligárquico, la exigencia burguesa; en ella toma forma la posición política reaccionaria proimperialista, por ello su visión en torno a los principales problemas del país resulta anacrónica, por encima del interés popular pondera el privilegio y las utilidades del capital monopolista transnacional.

Los hechos hablan y tumban los discursos grandilocuentes y huecos políticamente de quien mediáticamente está desatada, no obstante, detrás de tal barullo los medios quieren diluir la esencia de la triada y el interés oligarca que la arropa, veamos:

1. La alianza partidista PAN-PRI-PRD no representa ni la voluntad ni el interés popular, los tres son partidos burgueses que los une su línea política reaccionaria; más allá del discurso florido en torno a la democracia resulta hueco, sin sentido ni contenido para los millones de explotados y oprimidos del país.

Su historia es muy ilustrativa, el PAN en toda su existencia ha levantado las banderas de la reacción, cuando tuvo la presidencia en los gobiernos de Vicente Fox y Felipe Calderón se promovió el terrorismo de Estado como política de gobierno que desencadenó la violencia de clase contra el pueblo, el resultado de dicha política está plasmada en la macabra estadística de las víctimas de desaparición forzada y ejecución extrajudicial.

El PRI desde su origen representó los intereses de la burguesía como clase en el poder, en su haber está la violencia contra el pueblo organizado que luchaba por mejores condiciones de vida, bajo sus gobiernos se impulsó la política de combatir al enemigo interno, es decir, la doctrina de la contrainsurgencia promovida por el imperialismo norteamericano, en nuestro país se trocó en lo

que desde la academia se denomina guerra sucia, un período que en la presente administración se quiere presentar sólo como violencia política cuando en esencia es terrorismo de Estado.

El PRD, tuvo un origen en las masas inconformes y encarnó momentáneamente una esperanza de cambio, por su pragmatismo político terminó en frustración y como organismo político emerge en su condición reaccionaria, actualmente es la rémora de la democracia burguesa.

Ambos partidos fueron activos promotores del Pacto por México que permitió acelerar el proceso de donde se afianzó el Estado policíaco militar, un estado de derecho oligárquico, un gobierno antipopular, represivo y proimperialista. Del conjunto de reformas que se promovieron se consolidó un régimen neoliberal y la justificación del terrorismo de Estado como política de gobierno.

Parte de dicho proceso reaccionario y profascista lo fue Xóchitl Gálvez, como político de oficio es corresponsable de los cientos de miles de desaparecidos de manera forzada y ejecuciones extrajudiciales, del más de un millón de desplazados por la violencia que emerge del régimen económico y político, así como del empobrecimiento de más de 78 millones de mexicanos producto de la política económica fincada en el neoliberalismo.

De ahí que resulte patética su posición con respecto a las víctimas de desaparición forzada, sus dichos y proceder mediático resulta un acto histriónico con fines electorales; la promotora de la violencia de clase hipócritamente hoy se congratula con las víctimas de ésta lo cual es grotesco.

2. Vicente Fox irradia en su posición política la concepción reaccionaria que enarbola y su condición parásita al vivir a expensas del erario público, de su parte confía que Xóchitl como presidenta del país le retorne sus privilegios; por lo que toca a la candidata, expresa su total identidad política e ideológica.

En los dichos de la actual candidata de la reacción, que son a la vez su bandera política e ideológica expresa qué tan reaccionaria es cuando afirma que su regla de oro es “ni huevones ni rateros ni pendejos”, ¡cuánta identidad con el ignorante de Fox! ¡Cuánto cinismo!

Bajo la ideología del PAN, por extensión del PRI y el PRD, para los burgueses agrupados en organismos financieros-empresariales los explotados, los oprimidos, los pobres son huevones, por extensión pendejos; en esa lógica proyectan que todos los políticos de oficio son “chingones” y merecen vivir con privilegios a costa del erario público.

Si nos atenemos a dicho parámetro la señora candidata se ha mordido la lengua y se ha propinado un gancho al hígado; Vicente Fox ya lo dijo, los pobres son huevones, el oligarca dueño de Elektra también lo ha expresado de esa manera, en ese tenor las banderas que enarbola la candidata del FAM son extremadamente reaccionarias.

3. Desde la actitud victimizante se construye una candidatura y desde ella se golpea políticamente a sus contrincantes.

Bajo el amparo de ser mujer, por el solo hecho de serlo, no se le puede criticar políticamente porque de inmediato se ampara en presentarse como víctima de la violencia de género; bajo esta bandera se pondera una concepción reaccionaria sobre la mujer y bajo la concepción sexista se da el privilegio de vilipendiar incluso al jefe del Ejecutivo federal.

La concepción sexista es reaccionaria, proyecta una concepción rancia sobre la mujer y su papel en la sociedad, en ese marco ideológico de manera oportunista se endereza el discurso contra la figura presidencial y al mismo tiempo aspira a ella con lo cual rinde culto al presidencialismo.

4. Se confirma que Xóchitl es la candidata de la oligarquía, del grupo más reaccionario de ésta.

En esa trama política queda demostrado que

la susodicha es la candidata del grupo más reaccionario de la oligarquía, su candidatura es producto de la imposición por este grupo, es la imposición del dinero, obedece a los intereses del capital.

Su nombramiento ilustra la farsa política, en esa ruta el poder económico ninguneó al PRD, éste se revela en su exacta dimensión, sólo es importante para el FAM por el dinero que representa su registro; desde dicho poder, desconocen al PRI como representante hegemónico del interés burgués y en la ruta “democrática” se descarrila a su candidato para dejar cancha libre a la señora X, sólo ella cree que su representación del FAM es producto de un proceso democrático.

5. La susodicha políticamente es oportunista y representa el parasitismo sociopolítico, vive del erario público, ha hecho negocios a la sombra de éste.

Su actual condición de empresaria tiene una explicación, a la sombra del poder ha emergido como empresaria en la medida que elude pagar impuestos, su condición de político de oficio le permite navegar por los recovecos de la ley burguesa para acrecentar su fortuna a la sombra del poder y del erario público.

Su condición resulta de parásito social, un chapulín que salta de un puesto a otro, de una representación “popular” a otra. Queda de manifiesta dicha condición en el actual proceso electorero, hace política electoral sin renunciar a su condición de senadora con lo cual queda demostrada su condición de parásito social.

6. Con cinismo miente al afirmar que “formalmente no tiene un partido...”, ¡claro que tiene un partido! Éste es el partido de la reacción conformado por el PAN-PRI-PRD. Los hechos demuestran que tiene una fobia, tiembla y le genera mucho miedo el pueblo organizado.

Su discurso resulta huero, es una mala copia de Fox, por muy estridentes y fuertes las oraciones, éstas son alharaca electoral que sólo despiertan interés en aquellos que esperan ocupe la silla

presidencial para retomar la política de gobierno que pondera por encima de todo el interés oligarca.

7. Las formas burguesas de hacer política resultan grotescas, en su afán por crearse pedigrí político y sociocultural, la señora candidata hoy omite que en el año 2021 presentó una iniciativa que establecía requisitos para ser reconocidos como indígenas quienes buscaran candidaturas por dicha condición, entre ellas estaba regular las características para ser reconocido como indígena.

Ahora resulta que la señora se abroga el derecho de determinar quién es indígena, todo lo reduce a un trámite burocrático, así es como ella emerge como “digno ejemplar de la raza indígena”.

Iniciativas de esta naturaleza en el senado sólo comprueban un hecho, una condición, su concepción reaccionaria en torno al indígena, su proceder oportunista y su práctica política que todo termina en fraude.

El problema de las castas sociales fue resuelto en la Guerra de Independencia, hoy lo que el país enfrenta es la división de la sociedad en clases sociales antagónicas de donde emergen los explotadores y los explotados, la señora Xóchitl está del lado de los explotadores y opresores, en la medida que emerge como empresaria es explotadora, y, como político de oficio respalda el interés oligarca, es en esencia opresora.

La reacción al adelantarse a Morena en la designación de su candidato intenta dar un golpe de timón, una maniobra mediática que persigue presentar la farsa política del FAM como un acto sublime de democracia burguesa, no obstante, el partido de la reacción no toma en cuenta que su candidato sólo es un monigote mediático y el títere oligarca. A los hechos nos atenemos.

PDPR-EPR

PARAMILITARISMO EN CHIAPAS

Chiapas, al igual que en otras entidades del país, atraviesa por un incremento de la violencia que emana del despliegue de las Fuerzas Armadas y del fortalecimiento del paramilitarismo como política de gobierno. El paramilitarismo en Chiapas es la respuesta gubernamental a las contradicciones interburguesas y a la crítica política del movimiento popular.

El estado de Chiapas vuelve a ser motivo de atención mediática principalmente por el fenómeno de la violencia, la espectacularidad de las acciones y el conjunto de contradicciones interburguesas.

Hasta el momento, la mayoría de las interpretaciones de los distintos fenómenos violentos se encuadran o vinculan al fenómeno de la delincuencia organizada y al narcotráfico.

Casi en la totalidad de los medios de comunicación de alcance estatal colocan como titulares la idea de que los grupos de la delincuencia organizada se han hecho de población y territorio, con una gran fuerza que el Estado y sus instituciones policíaco militares han quedado rebasadas y estos grupos son inermes ante el poder institucional. Por tanto, han configurado una interpretación de la realidad acerca de la existencia de un poder paralelo al Estado que se ha impuesto en Chiapas y no existe fuerza capaz de hacerle frente.

Sobre esta lógica narrativa e interpretativa, de igual manera, emergen voces desde las cámaras empresariales y agentes de Estado que plantean como única alternativa el despliegue de las Fuerzas Armadas para “llevar paz y tranquilidad a la sociedad.”

Esta concepción política que pretende explicar la realidad no es nueva, es un planteamiento que se acuñó desde el Estado a mediados de la década del 80 del siglo pasado, para justificar la continuidad de la política represiva contra el movimiento popular y revolucionario de la época. Planteamiento que

tiene como base la política de intervencionismo y sojuzgamiento del imperialismo norteamericano.

Con el paso del tiempo no ha cambiado sustancialmente y se fortaleció como tesis política de Estado para explicar buena parte de los fenómenos políticos. Tesis y discurso sobre el que basan actos de campaña, políticas de gobierno y fetiche de desarrollo económico de todas las juntas administrativas subsecuentes.

Fue en el sexenio de Felipe Calderón que adquiere mayor relevancia mediática y se afianza como política de gobierno, a través de la política oficial de combate a la delincuencia organizada y al narcotráfico, del que hizo su modo de gobernar el panismo y el priismo.

Desde el anuncio de dicho plan, hasta el momento, la retórica se ha afianzado y se ha hecho del uso corriente por parte de las instituciones del Estado para justificar el uso de fuerzas policíaco militares en cualquier parte del país.

El resultado de dicha política está a la vista, un clima de violencia de Estado generalizada, donde las Fuerzas Armadas y generadores de violencia como eufemísticamente se nombran desde el Estado, que emanan también de las instituciones represivas, han cometido un baño de sangre con un número de víctimas del pueblo que rebasan de manera sobrada a otras regiones del mundo.

Desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales, desplazamiento forzado, asesinatos políticos y violación sistemática de derechos humanos, son los fenómenos que crecen con la instrumentación de dicha política de Estado.

En Chiapas no es la delincuencia organizada o el fenómeno del narcotráfico la situación que explica la violencia en aumento, estos fenómenos constituyen la parte superficial de los acontecimientos, la esencia se encuentra en la política que desarrolla la junta

administrativa estatal y la actitud que asume ante el conjunto de fenómenos económicos y políticos.

Desde el Estado se impulsa el reforzamiento de los grupos paramilitares desde el escarapate de la delincuencia organizada, desde las organizaciones de masas cooptadas y usadas como grupos de choque hoy son coaccionadas a desarrollar labores de fuerzas paramilitares encargadas de ejercer la violencia contra el pueblo inerme, y aquellos que históricamente fungían como grupos paramilitares tienen mayor actividad violenta.

El fenómeno de la violencia

1. En Chiapas confluyen fenómenos económicos y políticos que se amalgaman entre sí, los proyectos institucionales que tienen el fin de dar continuidad a la reproducción ampliada del capital, las consecuencias de la crisis económica capitalista, la migración masiva y la coyuntura burguesa electoral.

Este conjunto de fenómenos desemboca en violencia de clase, donde cuerpos policíacos, militares y paramilitares se coordinan y mantienen relaciones de dependencia y subordinación para ejecutar la violencia contra el pueblo.

El objetivo del Estado de incorporar al sur sureste del país a la reproducción ampliada del capital se concreta por medio de las obras como el Tren Maya, el corredor transístmico y la rehabilitación del aeropuerto en Palenque Chiapas. En la medida que se desarrollan estas obras los índices de violencia crecen, y el proceso de descomposición social aumenta.

Ante la crisis económica que atraviesa el régimen capitalista, México también padece las consecuencias por ser un país capitalista y dependiente del imperialismo norteamericano.

Como alternativa a la crisis, México optó por generalizar las relaciones capitalistas y someter a más regiones del país a nuevos procesos productivos que generen riqueza social, el sur sureste del país es la región que durante este sexenio está sometido a dicha dinámica.

El ritmo del fortalecimiento de las relaciones capitalistas y conforme avanzan las obras institucionales y oligárquicas, el fenómeno de la violencia y la descomposición social es más nítida que se evidencia en el creciente número de víctimas de crímenes de lesa humanidad y el clima de zozobra creado por los instrumentos de Estado. El sur sureste experimenta el aumento de casos de desaparición forzada, allí donde el despliegue del Ejército mexicano y la Guardia Nacional hacen acto de presencia.

La migración masiva contenida en la frontera sur de México, es otro fenómeno que adquiere relevancia por su magnitud y las consecuencias políticas que generan. Fenómeno que es resultado directo de la crisis capitalista aunado a la violencia de clase que existe en los países dependientes al imperialismo de la región Centro y Sudamérica.

La política restrictiva de México hacia los migrantes convirtió al país en el muro extraterritorial que deseaba el país imperialista y colocó a Chiapas, en tanto estado fronterizo, en una de las regiones con el objetivo de contener a la población migrante, por tanto, punto de la geografía mexicana donde se pretende cumplir los mandatos imperialistas con el despliegue policíaco militar y donde se concentra la crisis política.

Por otro lado, la coyuntura electoral es el fenómeno que sirve de catalizador de todos los fenómenos socioeconómicos y políticos, que en Chiapas ya comenzaron a manifestarse. Los grupos de poder económico y político dieron inicio a las campañas electorales, que lleva a delimitar posiciones e intereses.

Los proyectos económicos institucionales y oligárquicos, la migración masiva y la coyuntura burguesa son los fenómenos que, en un contexto de crisis económica del capitalismo, en Chiapas se combinan entre éstas y se descargan como violencia de Estado contra el pueblo.

2. En Chiapas el paramilitarismo como política de gobierno es la respuesta institucional al conjunto de problemas políticos y económicos, el objetivo

es aniquilar la voluntad de combatir del pueblo, para evitar que éste adquiriera la conciencia de clase o haga crítica política contra el gobierno, es el sello contrainsurgente de la administración de Morena.

El paramilitarismo es la política de gobierno para encubrir la política represiva y de limpieza social que se instrumenta en Chiapas, forma por la cual se dirimen también las contradicciones interburguesas y se transforma en violencia de clase contra las masas trabajadoras. Los paramilitares son el instrumento extralegal del Estado que en esta coyuntura dan continuidad a las prácticas del terrorismo de Estado.

El paramilitarismo en Chiapas dejó de tener la forma clásica o típica de organización, su morfología está acorde a la política institucional y el grado de descomposición que padece.

Aún existen y están activos algunos grupos paramilitares que fueron creados en la década del 90 del siglo pasado, quienes refuerzan su actividad contrainsurgente y violenta contra el movimiento popular y el movimiento armado.

En Chiapas comienzan a proliferar otros grupos paramilitares con diferente modo de operar y nuevas siglas. Desde la institucionalidad se presentan como grupos delincuenciales o cárteles, enrolados en actividades económicas de carácter ilegal, “ajenos” a las estructuras de Estado y supuestos enemigos de la sociedad. Sin embargo, todas coinciden en generar y difundir violencia que afecta principalmente al pueblo no organizado y al movimiento popular.

El modo de operar donde se cometen actos ilícitos y se atenta contra cualquier sector del pueblo, a plena luz del día, es prueba del grado de impunidad y de la connivencia de las estructuras del Estado, lo que prueba su origen y jefatura.

Esta nueva forma de operar de los grupos paramilitares no es nueva en el país, fue la forma que adquirió en el centro y norte del país a partir de que el PAN asumió el papel de junta administrativa, del que dio continuidad el PRI

con Peña Nieto.

A diferencia de aquellos sexenios, hoy no se hace del discurso oficial el combate a la delincuencia organizada y narcotráfico, pero se da permiso desde el poder Ejecutivo para el cometido de las prácticas del terrorismo de Estado, a través de la autonomía de gestión de los gobiernos estatales.

De ahí el creciente número de grupos paramilitares que proliferan por todo el país, los cuales están ligados o dependen de los grupos de poder económico local, es la forma en que se manifiestan intereses y contradicciones entre los grupos de poder económico y político.

3. Existe un vínculo estrecho entre la violencia y los intereses económicos y políticos de los grupos de poder económico, hoy se encuentran en pugna por el mercado subterráneo y por garantizar sus intereses desde las estructuras de Estado en el proceso electoral.

La pugna por el mercado subterráneo obedece a la necesidad de garantizar financiamiento para la coyuntura burguesa electoral y poder arribar a las estructuras de Estado, razón por la que cada grupo defiende su coto de poder y lo hacen de la mano de la creación de cuerpos especiales de hombres armados, que en los hechos asumen el papel de paramilitares.

Algunos de esos fenómenos son los que han destacado en los últimos meses y se convierten en la forma principal de manifestación de las contradicciones interburguesas, con la violencia recrudescida para las masas que se tasan en crímenes de lesa humanidad.

- a) El secuestro de 16 elementos de la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana (SSyPC). Este evento refleja con nitidez la tesis expuesta, donde las pugnas internas de los grupos de poder alcanzaron un nivel mediático y violento que evidenció el vínculo entre la sobredimensionada delincuencia organizada, el paramilitarismo y el Estado.

La detención de los elementos de la SSyPC de Chiapas, se realizó en un municipio

donde se habían reforzado los operativos “antidelincuenciales”, en ese momento se había anunciado de manera pomposa por el gobernador Rutilio Escandón Cadenas como un fuerte grillete contra la inseguridad.

Quienes realizaron el secuestro fueron dados a conocer como un grupo delictivo, con el cual se quiso minimizar o explicar como uno de los tantos actos de violencia del hampa, sin embargo, lo esencial radica en la exigencia de quiénes habían detenido a los funcionarios.

Dicho grupo exigió al gobierno de Rutilio Escandón Cadenas la libertad y conocimiento del paradero de una mujer, una artista. El cuestionamiento fue dirigido hacia el gobierno de la entidad.

Era evidente la contradicción entre dichos grupos, que amenazaba con un escalamiento de la pugna. Los familiares de los secuestrados recurrieron a la protesta como recurso ante el mutismo y la indiferencia de las instituciones.

La SSyPC se valió de la situación para incrementar el despliegue de más corporaciones policiaco militares por la región centro del estado, un pretexto a modo para justificar la presencia de las Fuerzas Armadas.

De la negociación nunca se supo nada, sólo el final del acontecimiento, donde los secuestrados arribarían por su propio pie a la capital chiapaneca en una actividad política que realizaban sus familiares.

Las preguntas quedaron en el aire: ¿Quiénes eran los secuestradores? ¿Por qué el gobierno de Rutilio Escandón no quiso dar información? ¿Quién era la persona que reclamaban? ¿Por qué exigían la destitución de la titular de la SSyPC?

No se trató de una afrenta hacia el pueblo sino contra las instituciones de Estado, personificados en funcionarios que desempeñaban su labor en una instancia caracterizada por ser represiva y corrupta.

Era evidente que un grupo de poder económico estaba en franca contradicción con el gobierno estatal. No obstante, el protagonista principal de la historia, el “generador de violencia” se había dado a conocer a través de un mensaje por Facebook, para decir que todo estaba bien y que era cuestión de tiempo para que el tema finalizara.

- b) La espectacularidad de los acontecimientos en la región fronteriza de los municipios de Frontera Comalapa y Motozintla volvió a captar la atención de los medios, por la magnitud y saña con la que se ejecutó la violencia contra el pueblo inerme.

En dicha región se lleva a cabo un proceso de acumulación originaria, a través del desplazamiento forzado de personas, al mismo tiempo la disputa entre el poder federal y los grupos de poder que tradicionalmente han ejercido el control económico y político, no sólo de los negocios lícitos, sobre todo por los negocios ilícitos, así como la riqueza natural existente en la región codiciada por transnacionales desde antaño.

La contradicción política es evidente, a pesar de ser una región militarizada se caracteriza por el dinamismo del mercado negro, los grupos que operan son inmunes a la presencia policiaco militar.

Lo que desde Palacio Nacional se denominó base social de la delincuencia es el resultado del proceso de corporativización del pueblo en organismos dependientes y funcionales al poder oficial que hoy son forzados a actuar violentamente.

Lo que antes eran organizaciones de masas clientelares y supeditadas a funcionarios y partidos políticos, en un momento de grandes y fuertes contradicciones esas masas son lanzadas a la lucha fratricida a condición de perecer bajo las prácticas de terrorismo de Estado.

Las Fuerzas Armadas son quienes de manera

directa e indirecta rigen la dinámica local de los acontecimientos. La SEDENA y Guardia Nacional no son un ente neutral, sino quienes ejercen el control de dichos grupos.

Cualquiera que atravesase por dichas carreteras puede deducir y llegar a la misma duda y la misma conclusión. ¿Cómo es posible que los generadores de violencia puedan actuar a tan sólo unos kilómetros de los cuarteles militares? La respuesta salta a la vista, por la relación estrecha que existe entre estos grupos paramilitares y el Ejército.

- c) Circunstancias diferentes encierran los municipios de Oxchuc, Altamirano y Teopisca, pero bajo la misma lógica, aquella que emana de los lineamientos contrainsurgentes.

En cada una de ellas lo que predomina es una política que niega los derechos económicos, sociales y humanos al pueblo, porque independientemente de la posición que se asuma, del Concejal o de la figura presidencial, ambas están supeditadas a los designios del Ejecutivo estatal, a la lógica de la democracia burguesa y del régimen económico.

Ninguna de las posiciones cuestiona la política del Estado, menos aun al sistema económico imperante. Ambas se enmarcan dentro de los preceptos de la democracia burguesa, y en ambos casos son grupos de poder económico y político que se disputan ser parte de las estructuras de Estado y del financiamiento económico.

El mutismo e indiferencia política del gobierno de Rutilio Escandón Cadenas a estos casos obedece a la condición favorable que existe para desarrollar la política contrainsurgente, como una forma de evitar la crítica política al régimen y a su gobierno.

En cada uno de estos casos las masas corporativizadas son carne de cañón de intereses económicos y políticos ajenos a sus intereses de clase y son presa del proceso de corporativización del partido oficial.

Desde estas posiciones ancladas a la democracia burguesa al pueblo se le empuja a la lucha fratricida, bajo la apariencia de grupos de autodefensa se forman grupos paramilitares, estructurados por el Ejército mexicano, y financiados por el gobierno en turno. Así es como en la región de Pantelhó voces del movimiento popular denuncian la ola de violencia de los cuerpos represivos y grupos paramilitares que actúan de manera coordinada.

A la parte combativa del pueblo le levantan expectativas de organización y lucha para ser incorporados a grupos de choque que terminan como grupos paramilitares enrolados en actividades ilícitas y parte de la descomposición social.

- d) El ejemplo más reciente es el municipio de Ocosingo, ante la ola de cuestionamientos de diferentes sectores al Ejecutivo municipal que se transformaron en protestas, el poder municipal quedó rebasado y evidenciado como una administración demagógica y corrupta.

Con la crítica popular hacia la administración municipal que fue dada a conocer a los medios de comunicación de circulación estatal, comenzó a circular un mensaje por las redes sociales para anunciar un toque de queda. Los autores se autoproclamaban ser parte de una sigla más de la “delincuencia organizada”.

Días después desde un portal digital la policía estatal confirmaba la información y daba por verídico el mensaje, se atrevieron a anunciar que el pueblo debe tener cuidado y no tomar a la ligera el mensaje, es decir, sujetarse al toque de queda.

No se trató de ninguna casualidad o acto fortuito, es la táctica contrainsurgente planificada desde las mesas de seguridad. Ya que toda decisión institucional atraviesa por la anuencia del mando militar.

Al amparo de una sigla “delincuencial” se instrumenta el terror psicológico para lograr

pasividad e inmovilidad del pueblo organizado y no organizado. La lógica del plan represivo, es que una vez hecho el efecto psicológico estaría justificado cualquier crimen de lesa humanidad contra el sujeto político o ciudadano.

Este proceso es la forma en que se aplica la contrainsurgencia para concretar las prácticas del terrorismo de Estado, una respuesta a la crítica del pueblo organizado y no organizado.

El cuerpo exprofeso que realizaría los crímenes, promovidos como parte de la delincuencia organizada en esencia es un grupo paramilitar que emana de los cuerpos represivos, el Ejército mexicano y las corporaciones policíacas.

- e) Bajo esta modalidad contrainsurgente se desarrolla el terror psicológico contra el movimiento popular, distintos representantes del movimiento popular han sido amenazados por algunas de estas siglas, como una forma de encubrir la mano del Estado en la aplicación de la política represiva.

Una forma de difuminar la responsabilidad del Estado es con el actuar de grupos paramilitares bajo el membrete de “grupos criminales y delincuenciales”, quienes exigen a representantes del movimiento popular que cesen su crítica política.

El objetivo político es claro, por medio del terror psicológico se trata de evitar que el movimiento popular haga crítica política y se pliegue a las medidas políticas antipopulares del gobierno en turno. Lo que devela que los grupos autodenominados de la delincuencia organizada son en esencia grupos paramilitares que se encargan de desarrollar el plan represivo de Estado y quienes cometen los crímenes de lesa humanidad contra el pueblo.

- 4. Los casos anteriores reflejan el crecimiento de grupos paramilitares que están en función de determinados intereses económicos y políticos de los grupos de poder que no están desligados de las estructuras de Estado y del poder económico de la clase burguesa.

Su crecimiento es parte del proceso delineado desde las instituciones de Estado para aniquilar la voluntad de combatir del pueblo, bajo la estrategia y táctica contrainsurgente. En este proceso se dirimen las contradicciones interburguesas, que se convierten en violencia de clase contra el pueblo.

El paramilitarismo presentado como ente de la delincuencia organizada es la política del gobierno actual para aplicar la represión y la violencia de Estado, consumir los crímenes de lesa humanidad y garantizar el proceso de descomposición social, que en conjunto se dirigen a combatir la voluntad de combatir del pueblo, la expresión de la contrainsurgencia de esta época.

El Estado por aquiescencia y comisión es responsable del fenómeno del crecimiento de grupos paramilitares, tiene vínculos estrechos a través de la asesoría, financiamiento y entrenamiento, donde los cuerpos represivos mantienen el control de dichos grupos cuyos planes emanan de las mesas de seguridad.

El movimiento popular debe sobreponerse al terror psicológico que emana de la táctica contrainsurgente que puso en marcha el gobierno en turno, romper con la tesis de Estado de la sobredimensionada delincuencia organizada y narcotráfico.

Cesar la actividad política que desenmascare la política represiva del Estado nunca será una opción, se debe tener claridad que no existe otra fuerza capaz de ejercer mayor violencia que el Estado, nada sucede sin la aquiescencia de éste.

No debemos olvidar que los fenómenos de la delincuencia y el narcotráfico emanan del Estado, se deben a él, y ahora son apuntalados como mecanismo de concreción de las prácticas de terrorismo de Estado bajo la forma de grupos paramilitares.

PDPR-EPR

RUMBO A 2024

Con la apertura formal del proceso electoral por medio del cual el poder burgués ungirá otra junta administrativa, la democracia burguesa se sumerge en una coyuntura marcada por pugnas intestinas entre grupos de poder representados en los partidos políticos burgueses, órganos de la estructura del Estado mexicano, organismos político mafiosos enmascarados de sociedad civil y monopolios de diversa índole.

El contexto agita las fuerzas interburguesas e instiga a los testaferros del capital a maniobrar con las concupiscentes formas burguesas de hacer política. En el grupo conformado por Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), Partido del Trabajo (PT) y el Partido Verde ecologista de México (PVEM) se impuso la práctica del presidencialismo para designar al candidato presidencial.

El mecanismo de la encuesta para elegir entre los aspirantes denominados corcholatas por presidente de la República, fue la máscara bajo la cual se escondió la decisión del representante del Ejecutivo federal, proceso interno que ha traído como consecuencia la crispación del amasijo de intereses abigarrados que dan cuerpo a Morena, de tal forma que, la inevitable implosión del organismo político se acelera, de esa manera queda constancia que en susodicho partido burgués prevalece la autocracia.

En la agrupación denominada Frente Amplio por México (FAM), formada por lo más rancio del sistema político mexicano, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), de la Revolución Democrática (PRD) y Acción Nacional (PAN), imperó el amasijo empresarial y componenda cupular, lo acontecido es el reflejo del riel por el que corre la democracia burguesa: el poder del dinero.

Claudia Sheinbaum Pardo representa al primer grupo, Xóchitl Gálvez Ruiz al segundo y un grupúsculo de rémoras de la democracia burguesa con etiqueta de candidatos independientes a intereses retrógradas e ilusos. En conjunto, todos son hombres

del régimen que riñen entre sí por administrar los intereses capitalistas cosificados en el poder burgués y por prebendas que satisfagan tanto intereses de grupo como personales.

La diferencia entre estos hombres del régimen es de forma, por ello, en el actual proceso electoral encontramos la expresión de la reacción en su faceta oportunista reformista, el conservadurismo y el fascismo, rostros de la misma moneda: la dictadura capitalista y la democracia burguesa.

Como antaño, en la coyuntura electoral no existe representante de los intereses populares. La democracia burguesa por medio del sistema político mexicano excluye a la voluntad popular del poder político e impone a un género de políticos de oficio a modo de preferencias comerciales, medio con el que se esconde el autoritarismo del poder burgués en su elección de la junta administrativa que ha de velar por los intereses capitalistas en la nación.

Lo peculiar de la actual coyuntura burguesa a diferencia de hace seis años radica en que el cartucho de la supuesta izquierda se ha quemado, ahora, los hombres del régimen alistan la carga del feminismo burgués con el slogan de la “primer presidente del país” mantener en la mediatización a las masas populares.

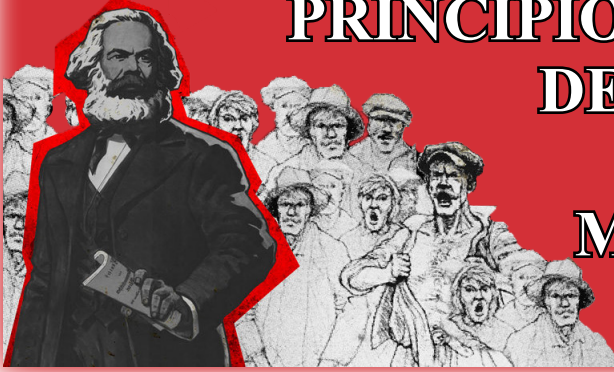
Por más que políticos de oficio cobijados por el poder burgués se ufanen de democráticos, no pueden escapar de las leyes de la dialéctica. Oportunistas, reformistas, liberales con ropaje de demócratas y seudorrevolucionarios que se auto tipifican de izquierda quedan lacrados por su papel oprobioso como gobierno, con ello, se confirma una cosa: En México el cambio y transformación radical de la sociedad ocurrirá sólo por medios y métodos revolucionarios, léase, revolución socialista.

PDPR-EPR

REVOLUCIÓN A DEBATE

PRINCIPIOS GENERALES

DE ESTRATEGIA, TÁCTICA Y METODOLOGÍA



Hacer la revolución no es un asunto menor o personal, mucho menos un acto emotivo e irracional, ante todo es producto de una decisión consciente, meditada profundamente donde el individuo comprende su necesidad, tiene la disposición y voluntad de sumarse al esfuerzo colectivo por resolver tal exigencia histórica.

Hablamos entonces que, hacer la revolución implica preparación y desarrollo adecuado de quienes asumen ese compromiso histórico-social. Es impensable querer hacer la revolución si no se cuenta con las herramientas necesarias y apropiadas para ello, hablamos del lineamiento político para hacer y dirigir la revolución en nuestro país, que comprende la estrategia, la táctica y la metodología de construcción revolucionaria.

En el proceso de la lucha revolucionaria el problema de la metodología de construcción adquiere un carácter estratégico en tanto que implica el conjunto de métodos para la construcción de los pilares de la revolución; los pasos político militares a implementar en las diferentes etapas de la lucha revolucionaria; y, la construcción de las formas estratégicas y tácticas de

organización clandestina, es decir, cómo hacer y dirigir la revolución socialista en nuestro país.

A partir de una reflexión de nuestra historia en conjunto y del análisis de nuestra práctica en los últimos años es necesario referirnos a los principales principios estratégicos, tácticos y metodológicos que el partido ha estado desarrollando en la construcción de los pilares fundamentales de la revolución.

Nos apoyamos en el principio metodológico de *observar detenidamente los hechos para poder comprender la realidad a la que nos enfrentamos y pretendemos transformar*, hacer de ellos una adecuada conceptualización y por consecuencia determinar las tareas que los revolucionarios tenemos que resolver y desarrollar.

Luego entonces, para poder determinar ¿Qué es la metodología de construcción revolucionaria? Debemos partir de las siguientes definiciones generales:

Metodología

Entre las definiciones de metodología encontramos que ésta es la ciencia del método. En Filosofía, el estudio formal de los procedimientos utilizados en la adquisición o exposición del conocimiento científico; parte de la lógica que aplica los procedimientos utilizados en el estudio del pensamiento en general a la esfera del conocimiento científico.

En otras referencias encontramos que es una palabra derivada del griego, definida como ciencia del método; conjunto de métodos que se siguen en una investigación científica o en una exposición doctrinal.

Por método

Modo de decir o hacer con orden una cosa; modo de obrar o proceder, hábito o costumbre que cada uno tiene y observa; en filosofía, procedimiento que se sigue en las ciencias para hallar la verdad y enseñarla. Puede ser analítico o sintético. En pedagogía, conjunto de reglas, lecciones o ejercicios, que sirven para enseñar o

aprender una cosa.

Luego entonces, cuando hablamos de **Metodología de construcción revolucionaria**:

Nos referimos al conjunto de métodos aplicados en la lucha revolucionaria para la construcción de los pilares fundamentales de la revolución; la serie de principios políticos e ideológicos en la construcción del militante revolucionario en la lucha por el socialismo y el comunismo en nuestro país; en los pasos ordenados y sistematizados en la solución de los problemas y el desarrollo de las tareas que plantea la revolución socialista en sus diferentes etapas; y, el conjunto de principios estratégicos y tácticos para organizar y dirigir la lucha de clases en el país en función de la revolución socialista que se desarrolla desde hace décadas en nuestro país. En resumen, la metodología de construcción revolucionaria comprende en términos generales las formas y métodos sistematizados de cómo hacer, organizar y dirigir la revolución en México.

El problema de cómo hacer y dirigir la revolución adquiere un carácter estratégico en la lucha de clases de nuestro país, sobre todo cuando en los flujos y reflujos del movimiento se expresan diferentes conceptos en la estrategia, la táctica y propuestas de solución a las tareas de etapa que exige la lucha. Por lo general nos enfrentamos a dos formas de resolver los problemas de la revolución, sobre la base del lineamiento político o de manera tradicional, que no es más que apoyarse en los conceptos propios del sistema, estas dos formas lógicamente nos dan dos resultados diametralmente diferentes, en una encontramos la persistencia y la continuidad en la lucha, en la otra primero la desviación y posteriormente diluirse en las grietas del enemigo.

Hablar de metodología también comprende, los pasos a seguir para la construcción de las diferentes fuerzas de la revolución que enfrentan las embestidas del régimen; la táctica de lucha a seguir en cada etapa y coyuntura; y con las formas pedagógicas y didácticas para la construcción del sujeto revolucionario, cuya necesidad se convierte en tarea estratégica.

Comprendemos la metodología de construcción como los pasos ordenados y sistemáticos para la construcción de los pilares fundamentales de la revolución. Para nosotros consiste en la construcción de las formas estratégicas y tácticas de organización clandestina para organizar y dirigir la voluntad popular de combatir; en la formación, construcción y preparación de las fuerzas de la revolución; en la preparación y desarrollo del sujeto revolucionario que demanda el proceso revolucionario; la preparación político militar de la militancia; en los programas de estudio para la formación de una militancia comunista que nos permita participar en la lucha de clases en función de la revolución socialista.

Por lo dicho, los revolucionarios que participamos en la lucha por el socialismo no lo hacemos de manera desinteresada, de hecho tenemos un interés de clase, un interés revolucionario: el de organizar, estructurar y dirigir la voluntad popular de combatir en función de la transformación revolucionaria de la sociedad. Sería hipócrita el decir públicamente una cosa para ocultar nuestras pretensiones históricas escudándonos en discursos falsamente democráticos al decir que no se pretende el poder político, luchamos conscientemente por el socialismo como primer paso para construir una sociedad sobre principios comunistas y eso sólo es posible si se toma el poder político por y para el pueblo. Nuestra actitud es clara como lo fue la de los comunistas de 1848, que a pesar de vivir una época de reacción no ocultaron sus ideas y los objetivos de su lucha en el Manifiesto del Partido Comunista.

Si partimos que la metodología de construcción revolucionaria es el conjunto de principios políticos e ideológicos con los cuales regimos nuestra práctica para la construcción de los pilares fundamentales de la revolución, para la construcción del sujeto revolucionario que exige la revolución socialista en nuestro país para organizar, estructurar y dirigir la voluntad popular de combatir de nuestro pueblo en función de la revolución socialista, la metodología que hemos aplicado la debemos ver a partir de la aplicación de dichos principios para comprender, sistematizar y conceptualizar nuestra práctica en esta larga ruta de la lucha revolucionaria que emprendimos de manera formal desde 1964.

Estos principios para hacer y dirigir la revolución se han elaborado al fragor de la lucha que emprendió nuestro pueblo y nuestro partido, a cada problema en la lucha revolucionaria que nos hemos enfrentado el partido ha planteado una alternativa, un principio metodológico para su solución, por lo tanto, son producto de la lucha de clases y la aplicación creadora del marxismo para analizar y transformar la realidad objetiva a la que nos enfrentamos.

Si las revoluciones no se importan ni se exportan, los principios políticos e ideológicos para realizarlas corresponden a una necesidad, a una determinada condición histórico-social y a un pueblo que los hace suyos, los crea y los desarrolla a partir de las necesidades históricas que tiene que resolver.

Con esto dejamos establecido que la revolución socialista en México debe ser realizada por nuestro pueblo sobre la base de nuestras propias condiciones, capacidades y necesidades. Una revolución socialista “a la mexicana” que retoma los aportes de otros procesos y la concepción marxista de la revolución.

Se equivocan aquellos que consideran que se puede hacer una revolución sin formato, esa es una visión esquemática de la lucha de clases, ésta siempre nos va indicando el camino a seguir, las formas y métodos a desarrollar, las formas estratégicas y tácticas de organización a construir, todos en conjunto y en función de un mismo objetivo, hacer y dirigir la revolución en México, revolución social que

reclama nuestro pueblo y nuestro país, revolución que los explotados y los oprimidos comprenden como una necesidad histórica que tenemos que resolver como pueblo.

La revolución socialista en México es una necesidad histórica

Del análisis histórico de nuestro país; de las diferentes etapas de lucha que ha emprendido nuestro pueblo por su emancipación total; de las demandas no resueltas por la revolución de 1910-17; por las demandas populares irresueltas por los actuales gobiernos antipopulares, independientemente de que sean priistas o panistas o de cualquier sigla partidista, se determina que para resolverlos en función de los intereses populares se necesita una nueva revolución en México.

Al análisis histórico hay que sumar el análisis de la realidad nacional para determinar las principales contradicciones de la sociedad que habrá de resolver la nueva revolución, por tales contradicciones que debe resolver, se determina el carácter de la revolución, que tiene que ser de carácter socialista al mismo tiempo que es antiimperialista, porque la sombra del imperialismo siempre ha estado sobre nuestro país, será éste quien sostenga a los explotadores mexicanos hasta los últimos momentos, de ahí su carácter antiimperialista.

Por el carácter del imperialismo, su cercanía y política respecto a nuestro país, y por el desarrollo desigual de las fuerzas de la revolución ante las del Estado burgués, la revolución debe tener también un carácter prolongado.

Por tanto, una nueva revolución en el país es una necesidad histórica; el carácter que debe tener es socialista, popular, prolongado y antiimperialista.

En nuestro país existen las condiciones objetivas para realizar tal revolución, éstas están dadas y desarrolladas en tanto que el mismo sistema se ha encargado de crearlas y exacerbarlas, sin embargo, las condiciones subjetivas, aunque existen, están menos desarrolladas.

Existe un partido revolucionario con experiencia y disposición de lucha, pero aún es un baldón la falta de unidad de las fuerzas de la revolución y sobre todo de la unidad de las fuerzas populares, reflejo de la atomización de las primeras. Esto ha dificultado la tarea estratégica de la construcción de la unidad popular.

En el actual proceso de la lucha de clases hay quienes se niegan a aceptar una realidad inocultable, en nuestro país y en el actual proceso de lucha de clases está en constante desarrollo. Esa es una verdad que no se puede ocultar, mucho menos negar. Nuestro partido, el PDPR-EPR es parte de tal lucha de clases, está conformado por hombres y mujeres de convicciones firmes en la lucha por el socialismo que consideramos proyecto emancipador y libertario.

Existe también un ejército del pueblo de carácter revolucionario que está constituido a partir del principio de que todo militante de partido es a la vez un combatiente del ejército del pueblo, un ejército que ya ha dado muestras de su combatividad y carácter de clase.

Y también existe un ejército político de masas que lucha bajo un mismo programa de acción, organizando y movilizandoo la voluntad popular de combatir, hablamos del esfuerzo de organizar y movilizar masas politizadas más allá de la lucha economisista y espontánea.

Estos instrumentos políticos en conjunto conforman junto con la ideología las condiciones subjetivas, pero necesitan ser desarrolladas y consolidadas para garantizar continuidad y garantía de triunfo. Por eso la actual etapa de la lucha consiste, una vez más, en consolidar y desarrollar las fuerzas de la revolución.

La revolución en México sólo es posible con un lineamiento político. La Guerra Popular Prolongada

Para hacer y dirigir una revolución, en concreto la revolución socialista, se requiere contar con un lineamiento político porque la revolución no es un asunto personal, ni mucho menos un asunto menor, requiere de capacidades político-morales, de un conocimiento profundo de los objetivos y medios para lograrlo.

Por lineamiento político entendemos al conjunto de principios generales estratégicos, tácticos y metodológicos para hacer y dirigir la revolución. Sin lineamiento político no se puede pensar en un triunfo de las fuerzas populares sobre las que representan los intereses de las clases explotadoras y opresoras.

Para la elaboración de un lineamiento político no se trata de copiar mecánicamente ninguna experiencia de otros procesos históricos por exitosa que haya sido, cada proceso revolucionario es una aplicación concreta de la teoría de la revolución, es decir, del marxismo. Cada pueblo se organiza y hace la revolución en función de sus condiciones históricas, económicas, políticas y sociales en relación de dar solución a las necesidades históricas que su pueblo enfrenta.

Del análisis histórico, del estudio de la realidad nacional, del análisis internacional y de la correlación de fuerzas en este plano se desprenden las necesidades históricas como pueblo, las tareas que cada época demanda, los objetivos por los que hay que luchar y los métodos de construcción revolucionaria para poder concretar dichas tareas históricas y coyunturales.

El determinar los objetivos históricos, las tareas de cada etapa y las formas de concretarlas hablamos de la estrategia, la táctica y la metodología de construcción revolucionaria. Las tres en conjunto constituyen el lineamiento político, es decir, un conjunto de principios políticos, ideológicos y metodológicos que comprenden la estrategia,

la táctica y el método para hacer y dirigir la revolución en México.

Desde la formación del partido, que de manera formal inicia en 1964, el núcleo fundador, conformado desde un inicio por profesionales de la revolución, se planteó hacer la revolución definió objetivos, estrategia y táctica a partir del análisis de la realidad nacional e internacional.

A pesar de que no estaba escrito de manera formal al inicio de la lucha, sí estaban definidos los principios generales para hacer la revolución socialista en el país, había claridad, convencimiento y firmeza. Sobre esta base se empezó a realizar la revolución en México, se tuvo como punto de partida la organización de la base social para construir una base política de la revolución socialista, una base política del partido que permitiera hacer la revolución con el pueblo.

De 1964 a 1972 se desarrolló la práctica revolucionaria sobre este entendido, sobre estos principios verbalizados y comprendidos por quienes habían determinado el proyecto de vida en y para la revolución.

Es en 1972, ya constituidos como partido por el desarrollo que habíamos adquirido en el plano nacional, adoptamos por escrito el lineamiento político de Guerra Popular Prolongada (GPP) por considerar que correspondía su aplicación a las condiciones concretas del país, pero se definió desde entonces que la revolución necesariamente tiene que ser desarrollada bajo las condiciones concretas de México.

A partir de esta fecha hemos desarrollado toda nuestra labor revolucionaria sobre la base de los principios del lineamiento de la GPP, que centra la estrategia y la táctica en incorporar a todo el pueblo a la lucha revolucionaria por el socialismo, ese es el objetivo estratégico y a la vez el método de lucha que consiste en comprender que, dado el desarrollo desigual de las fuerzas de la revolución con respecto al enemigo se aplica una estrategia y táctica de acumular fuerzas para alcanzar el equilibrio de éstas y poder pasar a la ofensiva general contra el enemigo de clase y su Estado.

Respecto a la táctica bajo la concepción de la guerra popular se define la lucha armada revolucionaria como la principal forma de lucha para la toma del poder político, que en el transcurso de la lucha adquiere diferentes formas, según el desarrollo de la lucha de clases, por eso en sus primeras etapas es defensiva-ofensiva y sólo cuando se ha alcanzado un equilibrio de fuerzas se pasa a una táctica ofensiva-defensiva. Obviamente en cada etapa de la lucha revolucionaria va acompañada de sus respectivas formas organizativas y de la propia guerra revolucionaria. Hablamos de táctica de la guerra de guerrillas, de la guerra de movimientos y de posiciones que se desarrollan a partir del curso que tome la lucha de clases, las tres forman parte de las formas generales de la guerra y las etapas organizativas de la lucha revolucionaria.

Por la cercanía con el imperialismo norteamericano y nuestro desarrollo desigual la lucha adquiere un carácter prolongado. Este es un

planteamiento hecho a partir del análisis del papel que ha jugado el imperialismo en toda nuestra historia; el papel que juega nuestro país en la división internacional del trabajo; y en la actitud asumida por la oligarquía mexicana, que en estos momentos es parte de los intereses imperialistas y del capital monopolista transnacional. El argumento de que la categoría prolongada es sinónimo de tortuguismo, pasividad o conservadurismo en la lucha de clases carece de validez, la lucha contra los explotadores no tiene nada de espontáneo y voluntarista, es un proceso objetivo que debe ser organizado y dirigido con métodos científicos.

El principio rector de nuestro lineamiento es el de incorporar a todo el pueblo a la lucha por el socialismo, que se condensa en los principios de la guerra popular, es decir, convencer e incorporar a todo el pueblo trabajador de la necesidad histórica de luchar por el socialismo con métodos revolucionarios, bajo una táctica general de lucha armada revolucionaria para que los esfuerzos organizativos y de lucha no se diluyan o terminen en la desesperanza.

Hemos definido como táctica revolucionaria general combinar todas las formas de lucha, todas las formas que surjan de la creatividad combativa de nuestro pueblo, las cuales deben desembocar en el fortalecimiento de la lucha armada revolucionaria, en tanto que ésta debe ser y es la principal forma de lucha a desarrollar en nuestro país porque los explotadores nunca dejarán el poder ni dejarán de explotar el pueblo por voluntad propia. Conclusión a la que arribamos después de analizar el curso de nuestro pasado y presente, así como de la lucha de clases que se ha desarrollado en toda nuestra historia como pueblo.

Lejos de lo que algunos consideran, el lineamiento de GPP tiene vigencia, es faro político-ideológico para hacer y dirigir la revolución en nuestro país. Se equivocan aquellos que piensan que sólo para un país atrasado e invadido por el imperialismo tiene viabilidad. El pueblo vietnamita retomó la experiencia china y la de todo el proletariado mundial para elaborar sus principios de la revolución.

Lo que ha realizado nuestro partido desde su fundación es hacer lo propio, aquí hemos creado principios para poder realizar la nueva revolución que reclama la historia en estas tierras. Obviamente, estos principios son a partir de la comprensión de nuestro proceso como pueblo y de la sistematización de la lucha del proletariado internacional, de los pueblos que han luchado y triunfado contra sus explotadores y el imperialismo internacional.

Cada triunfo o derrota del proletariado internacional, de los pueblos que luchan por su liberación y del giro al retorno capitalista de los intentos por construir el socialismo para nosotros significa una enseñanza de la cual abstraemos y conceptualizamos esa práctica.

PDPR-EPR

**PENSAMIENTO DEL
MILITANTE
COMUNISTA**



**CONTRADICCIONES
QUE INDICAN
LUCHA DE CLASES**

Camaradas, éstas son reflexiones y opiniones de un militante de partido que se ponen a discusión. Si el punto de partida es conocer la realidad para transformarla, en la medida que la analizamos encontramos las tareas a desarrollar para fortalecer las fuerzas de la revolución.

La situación sigue siendo convulsa e indica sin lugar a dudas la ruptura de la hegemonía del imperialismo norteamericano, los pueblos del mundo ya no están dispuestos a vivir bajo su yugo y crean mecanismo para impulsar su desarrollo fuera de su férula, indica en concreto una expresión de la lucha de clases en el plano internacional.

En la palestra internacional los hechos indican:

- Los medios de comunicación afines al imperialismo internacional difunden sin cesar información anti rusa que distorsiona la realidad y el curso de la guerra en Ucrania, no ocultan su simpatía por el régimen neofascista de Zelenski sostenido militarmente con la fuerza militar de la OTAN a través del mercenarismo y económicamente por los países imperialistas, de los cuales destaca el norteamericano.

La guerra en Ucrania se ha prolongado más allá de las aspiraciones y planificación del imperialismo norteamericano, Rusia resultó que no estaba débil y además estaba preparada para la guerra que le impusieron.

Parte de la maniobra imperialista es la guerra psicológica desarrollada en todo el mundo, noticias falsas se propalan con facilidad y a cada rato, no obstante, la guerra en el terreno de los hechos nos ilustra todo lo contrario a lo difundido por la prensa proimperialista.

Rusia desbarató la ofensiva Ucrá-OTAN, nada ha funcionado a los neonazis, ni el armamento de punta ha otorgado capacidad operativa al ejército ucraniano, constituido fundamentalmente por mercenarios, éstos se toparon con pared, con un ejército que combate a su mismo nivel.

El ejército ucraniano dejó de ser, hoy es mantenido como figura militar a partir de los mercenarios, éstos son su sabia, los datos son reveladores, más de 11 mil mercenarios han estado involucrados en la guerra contra Rusia, su origen nos lleva a Polonia, Estados Unidos, Canadá, Georgia, Gran Bretaña, Rumania, Francia y Croacia, entre otros.

El desmoronamiento del ejército ruso no ha sucedido, su capacidad de fuego y combatividad quedó demostrada en el campo de batalla, en éste fueron destruidos los juguetes de la guerra del imperialismo “donados” al régimen ucraniano, con ello queda de manifiesto que el imperialismo no es incólume.

Con el anuncio del inicio de la contraofensiva ucraniana se vaticinó la caída de Putin y de Rusia, un hecho que no ha sucedido, sólo ha quedado en el discurso y el deseo tanto de Zelensky y Biden, la realidad se impone: la guerra imperialista promovida a través de Ucrania para destruir a Rusia no fructificó.

- América Latina tiene en su haber una larga historia de lucha contra la injusticia social, las dictaduras

militares, el terrorismo de Estado y los gobiernos policíaco militares; la voluntad popular de combatir siempre ha estado ahí, a veces es visible, en otras no tanto, pero a fuerza de combate popular siempre hace irrupción.

En ese marco en septiembre se cumplen 50 años del golpe militar contra el gobierno legítimo de Salvador Allende (11/09/1973), a través de él el imperialismo norteamericano impuso su hegemonía en América Latina con las dictaduras militares que fincaron como política de gobierno el terrorismo de Estado.

El golpe militar fue orquestado por el imperialismo norteamericano, el costo para el pueblo chileno se cifró en decenas de víctimas del terrorismo de Estado, la detención desaparición de personas de manera forzada y la ejecución extrajudicial se convirtió en un acto cotidiano de violencia reaccionaria contra las masas trabajadoras.

A Salvador Allende lo asesinaron arteramente los militares, el sello de la dictadura y del terrorismo de Estado quedó estampado en el tiro de gracia que le dieron para arrebatarse la vida. El acto indica que los reaccionarios y los militares tenían miedo a las ideas de justicia e igualdad social, en lugar de ellas se impuso el neoliberalismo como política económica y profundizó la desigualdad y engendró mayor injusticia.

En la actualidad los Estados policíaco militares reproducen la política de gobierno de las dictaduras Sudamericanas, han pulido el terrorismo de Estado, presentado como democracia para defender a toda costa la propiedad privada sobre los medios de producción.

Perú, Colombia y el Salvador han transitado por esa ruta, se mantienen en ella a pesar de los cambios políticos bajo el “progresismo”, no obstante, al igual que en México, al no desmontar pieza por pieza la estructura que le da vida al Estado policíaco militar, éste perdura y opera al amparo del estado de derecho que justifica el terrorismo de Estado.

En el ámbito nacional los acontecimientos indican:

- La sucesión presidencial está en pleno apogeo, a diferencia de otros contextos electorales el actual nos muestra una serie de elementos que indican que los partidos políticos electorales están sumidos en un mar de contradicciones que ilustran a la vez la magnitud de la crisis de la democracia burguesa. Morena, el partido que hegemoniza la administración pública es el vivo ejemplo de las contradicciones interpartidistas que expresan la crisis que viven los partidos políticos electorales, éstos no representan la voluntad popular, por el contrario, están envueltos en sus propias desavenencias en torno al control del Estado para garantizar privilegios y cotos de poder.

Las formas burguesas de hacer política son las que rigen la acción de los políticos de oficio y los partidos electorales sin excepción, al estar fincadas en el señor dinero todo está trastocado, pervertido y podrido, condición expresada en el pragmatismo político.

Las coaliciones partidistas confrontadas en la ruta presidencial se identifican en las formas burguesas de hacer política, en el FAM la designación por el poder económico de la senadora Xóchitl Gálvez indica cómo opera la dictadura del capital; en la coalición Morena, PVEM y PT también se da la designación, en ambos casos, la simulación es presentada como un acto ultrademocrático.

La verdad quedó expuesta en su método para “elegir” a quienes contendrán por la presidencia de la república. En el caso del FAM la contradicción se dirime con el reparto de cotos y prebendas; en el caso de Morena la fractura es inevitable.

Lo que observamos los mexicanos fue la confrontación de seis candidatos que significó el choque de seis posiciones políticas, los echaron a pelear al despertar en ellos los bajos instintos, esa es la

condición de un organismo heterogéneo políticamente.

El principal problema al que se enfrentan los partidos electorales es la falta de credibilidad, estamos de frente a la simulación democrática; la crisis de los partidos electorales es inocultable, su militancia no elige nada, todo queda en un “ejercicio estadístico” el cual es presentado como novedad democrática, pamplinas, quien tiene mayor respaldo del poder económico o la estructura del Estado es quien asegura su futuro político, por ende, su condición económica privilegiada.

Morena enfrenta un problema grave, la unidad interna ha sido rota, los llamados a ella resultan insuficientes para restaurarla y de cara a los comicios de 2024, si éstos resultan adversos para dicho partido y su movimiento político denominado “cuarta transformación” ¿Qué van a hacer para defender lo que promovieron en estos cinco años? ¿Tendrá Morena base política para organizar la defensa de lo que representa la cuarta transformación?

- El problema de la violencia en el país sigue sin resolverse, afecta fundamentalmente a las masas trabajadoras. Violencia que emana del régimen social, de la política económica, del estado de derecho oligárquico y de la enorme descomposición de la sociedad capitalista.

En esencia es la violencia de clase, ésta es inocultable y las víctimas que engendra se cuentan por miles, cabe mencionar que a pesar de su magnitud se le pretende minimizar desde la administración federal con estadísticas a modo para presentar resultados positivos.

Lo perverso está en distorsionar los hechos, el presentar mediáticamente una versión absolutista que criminaliza tanto a quienes se organizan fuera del corporativismo y promueven formas de lucha que van más allá de la actitud victimizante y contestataria.

En el país hay inconformidad, está presente por toda la geografía nacional, en consecuencia, resulta insultante querer reducir toda expresión de inconformidad y crítica política como conservadurismo o como base social del narcotráfico.

De entrada, el problema está mal enfocado, el narcotráfico es una lacra del capitalismo, tiene origen y se debe al Estado, por lo tanto, señalar que hay pueblo que está organizado y dirigido por este fenómeno es subjetivo porque el Estado mexicano es el que tiene el monopolio de la violencia y es garante tanto de la explotación económica y la opresión política.

La vulgaridad política estriba en repetir de manera mecánica lo que se pregona en Palacio Nacional cada mañana, indica que el gobernador de Veracruz no tiene oficio político para enfrentar y solucionar los graves problemas que existen en dicha entidad, es absurdo que agrupaciones supuestamente de narcotraficantes “busquen base social”.

El narcotráfico como fenómeno no existe fuera de la lógica del capitalismo, su vínculo con el poder económico y político es el mismo que se dio con el PRI y el PAN, queda de manifiesto que también con Morena, el ejemplo es la relación de la edil de Chilpancingo, Guerrero, la morenista Norma Otilia Hernández con el mundo del narcotráfico, nada nuevo como político de oficio.

La violencia de clase adquiere diferentes formas y abarca a todo el país, los crímenes de lesa humanidad son la prueba fehaciente de su objetividad, tan objetiva como lo es el Estado policíaco militar, la militarización y la corrupción, ésta corroe todo el tejido social.

- La voluntad popular de combatir tiene muchas expresiones, la encontramos en quienes exigen la presentación con vida de los detenidos desaparecidos, en los organismos populares de buscadoras de desaparecidos; queda de manifiesta en la infinidad de protestas por todo el país de igual número de demandas populares.

Es una expresión concreta de la lucha de clases, ésta existe a pesar del discurso gubernamental, la

inconformidad social la alimenta y pone pauta en las formas de lucha y de combate popular.

El campo de la lucha de clases es diverso, en éste se confrontan los diferentes intereses de clase, incluso en la acción del Legislativo va implícita la lucha de clases que tanto odio despierta a los representantes de la oligarquía.

Los hechos ilustran que los burgueses odian al pueblo organizado, hacen lo pertinente para acotar todo proceso de lucha que transite fuera de la corporativización. Lo novedoso en el actual proceso consiste en el desenmascaramiento de las agrupaciones burguesas, éstas cuanto hacen es para garantizar y proteger sus privilegios, verbigracia, la Universidad para la Libertad y la cabeza del neofascismo que se levanta en la figura del actor Eduardo Verástegui.

La experiencia indica que ahí donde hay inconformidad popular es porque el gobierno viola o niega derechos; ahí donde emerge la protesta hay voluntad popular de combatir, el grito de inconformidad nunca puede ser tipificado o confundido como un acto de provocación, asumir dicha concepción expresa afición por el fascismo.

- La desaparición forzada de personas es un fenómeno producto de la política de gobierno, ésta se configura en su condición transexenal en la medida que se mantiene la misma política de gobierno que permite y tolera el cometido de crímenes de lesa humanidad.

Si desde el gobierno se pretende maquillar la estadística, sólo porque dos políticas de oficio “tienen otros datos”, la realidad se impone de manera brutal, un solo ejemplo ilustra la magnitud de la tragedia, Veracruz desde 2018 registra 2,426 personas desaparecidas de manera forzada, una estadística que contrasta con las denuncias de las víctimas, sin embargo, tal cantidad pone de manifiesto que continúa siendo una práctica de terrorismo de Estado.

A esa expresión de violencia se le agrega otra, en la misma entidad, la violencia contra las mujeres se ha incrementado, de nuevo la realidad registra 9,522 delitos contra las mujeres en seis meses, estadística que rompe con el discurso oficial de defender los derechos de las mujeres, resulta falso.

Las ejecuciones extrajudiciales están al orden del día, son expresión de la violencia contra las masas trabajadoras y contra el sujeto político, incluso alcanza el entorno de los políticos de oficio, si bien es cierto que con base a declaración gubernamental se quiere convencer de que Veracruz goza de tranquilidad, la real es que la violencia que emana del régimen, las instituciones y los hombres que las hacen funcionar es inocultable.

La condición de Veracruz sirve para ilustrar lo que sucede en el país, entidad por entidad registran el mismo fenómeno, la violencia de clase es el azote de las masas trabajadoras, las víctimas las pone el pueblo, sobre todo el no organizado.

La coyuntura burguesa de 2024 llegó, la presente administración está en la ruta final y con claridad podemos apreciar que entre el discurso oficial y la realidad hay una contradicción, a los mexicanos se nos ofrece la idea de un México idílico, donde la desigualdad ha disminuido, un país con menos pobres, sin contradicciones sociales donde todos somos protegidos por el Estado, no obstante, la realidad es omnipresente, existe fuera de nuestra voluntad y conciencia, así, la pobreza abarca a millones de mexicanos, la miseria es parte de la existencia en el México moderno y la violencia de clase cobra a diario nuevas víctimas.

Si desde la visión gobernante se busca neocorporativizar el descontento, si la violencia es el pan de cada día, luego entonces hay muchas razones para organizar la voluntad popular de combatir fuera de los cauces corporativizantes, la organización independiente del pueblo es necesidad política como lo es también la autodefensa armada de las masas ante la violencia burguesa que asola hogares proletarios o campesinos.

MI PARTICIPACIÓN REVOLUCIONARIA

Mi participación en el movimiento revolucionario inició a finales de los años 60 y principios de los 70 del siglo pasado, como un proceso de búsqueda para comprender ¿Por qué? De la situación en la que vivía la mayoría de los mexicanos, la situación de miseria, injusticia y desigualdad.

En esta búsqueda conocí la represión que se ejercía contra quienes se atrevían a protestar, pedir o hablar de democracia (palabra prohibida en esos años), ni hablar de revolución. Era el México rural, agrícola mayoritariamente, una industria incipiente, un país dependiente de Estados Unidos de Norteamérica y una juventud con aspiraciones de una vida mejor, algunos una profesión para asegurar una vida estable, otros buscar las formas para que se pudiera transformar la realidad de injusticia y desigualdad.

Era el año 68, seguí con atención la represión que se ejercía contra el movimiento estudiantil, cada forma de movilización fue reprimida, sólo se exigía democracia y en diferentes estados se hacían movilizaciones para denunciar esta represión, hacíamos marchas, volanteos, denuncia y la represión se agudizaba cada vez más, eran años en los que ser estudiante era equivalente a ser acusado de subversión, delito que según las fuerzas policíacas ameritaba cárcel.

En este proceso de participación en el movimiento de masas fui conociendo diferentes formas de concebir la participación política de estos años, quienes hacían y planeaban cómo hacer la revolución en grandes discusiones en los cafés, otros utilizaban el lenguaje revolucionario para sus conquistas amorosas, quienes hacían activismo político como aventura de juventud y otros buscaban un verdadero camino para construir las fuerzas para la revolución.

Es así como conocí a compañeros que además de su participación en la lucha de masas, se plantearon la tarea de construir las incipientes fuerzas de la revolución y como todo proceso dialéctico se empezó de menos a más, de pocos compañeros dispuestos a adquirir la capacidad necesaria para hacer la revolución en México, dentro de las tareas fundamentales fueron: estudio, análisis de la situación política, económica y social de esos años, tener condición física pues desde el inicio se plantea que transformar el país implicaba preparación política-militar, además del análisis de las experiencias políticas de lucha en América y el mundo.

Al conocer a los compañeros, su compromiso con la lucha revolucionaria y la consecuencia política en la práctica me integro a este proyecto en un principio como colaboradora y haciendo las tareas que se me encomendaban.

Como parte de las necesidades de este proyecto incipiente era ser profesional de la revolución, la autodisciplina y la clandestinidad rigurosa fueron necesarias, desde un principio comprendimos que estábamos en guerra.

En los años 70, Luis Echeverría Álvarez plantea la “apertura democrática” como método para desmovilizar la lucha del pueblo por democracia y justicia, así como por otro lado a quienes no la aceptaron fueron objeto de represión, cárcel, tortura, desaparición forzada, ejecuciones extrajudiciales, etc. Los cauces pacíficos para el cambio social estaban cancelados.

Los oportunistas ni tardos ni perezosos abrazaron gustosos las migajas que les ofreció el gobierno de Echeverría, y se integraron a esta supuesta “apertura democrática” unos justificándose que desde adentro iban a luchar contra el sistema político burgués, otros sin ningún recato hicieron suyo este proyecto, los dirigentes del Partido Comunista Mexicano se aprestaron a legalizarse y ser un partido político más dando legalidad a esta reforma.

Nosotros como parte de las masas politizadas, continuamos en la construcción de las nuevas fuerzas de la revolución; desenmascarar y denunciar esta demagogia era una de las tareas en ese momento, para este tiempo ya éramos más compañeros en la clandestinidad y como profesionales de la revolución; se elabora un boletín propagandístico, que elaborábamos con mimeógrafos manuales fabricados por nosotros mismos, boletín que distribuíamos en las noches casa por casa en las colonias populares, participábamos con compañeros simpatizantes que incluía amas de casa, nuestras madres, hermanos, amigos y quienes se decían simpatizar con nosotros, la propaganda la consideramos como una tarea fundamental del trabajo revolucionario.

En el aspecto militar, hicimos acciones de hostigamiento contra el enemigo central, así como de los intereses de la burguesía y del imperialismo norteamericano, esta tarea implicaba hacer un estudio político militar de los objetivos a atacar, práctica de chequeo de objetivos, convivencia con compañeros en la práctica y fabricación de explosivos. Estas tareas construían los lazos de compañerismo y solidaridad entre los militantes, era parte de la construcción revolucionaria, crecimos como fuerza, para mediados de los 70 abarcamos algunos estados como la capital, en ese entonces Distrito Federal, Jalisco, Oaxaca y Michoacán.

Como producto de la represión estudiantil en la Ciudad de México en 1968, la represión al FER en Jalisco, Michoacán, Sinaloa, Puebla, Guerrero, etc., surgen en diferentes estados organizaciones revolucionarias que realizan acciones militares.

Para 1972 ya teníamos una línea política de guerra popular prolongada, estrategia y táctica así como una metodología, que fue nuestra guía para desarrollar la revolución en nuestro país, conocimos de la existencia de diferentes organizaciones revolucionarias, algunas conformadas por antiguos compañeros de lucha en la participación en las masas, en este período se contactó con elementos de estos grupos, con algunos hubo intercambio de experiencias, los invitamos a escuelas de educación política revolucionaria.

Nuestra política de unidad era en base a la identificación política, y como exigencia de nuestra parte fue que si somos organización revolucionaria debemos de contar con un lineamiento político, una metodología sobre la que se debería de discutir y en base a las coincidencias e identificación en la teoría y práctica llegar a la unidad, la realidad era que estas organizaciones, carecían de un lineamiento político y en la práctica conocimos de errores de metodología, de conceptos en cuanto a la vida revolucionaria, convivencia inadecuada entre revolucionarios.

En estos años diferentes grupos se unieron y formaron lo que llamaron “La Cuadrilátera”, la Liga Comunista 23 de Septiembre llamó a la unidad, como organización optamos por seguir nuestro proyecto revolucionario, construir la conciencia proletaria en los militantes y vivir con el pueblo como lo decíamos en esos años, “como pez en el agua”, y dicha unidad entre las organizaciones revolucionarias no fue posible.

En este proceso, fuimos testigos de cómo detenían a numerosos compañeros de estos grupos revolucionarios. Unos fueron delatados por sus mismos compañeros. El estado reprimió, encarceló, torturó, desapareció y asesinó a muchos de los dirigentes de estos grupos, fueron los años de la policía política, la Dirección Federal de Seguridad (DFS) comandada por Miguel Nazar Haro, sanguinario director de dicho organismo policíaco.

Conocí el proceso de cómo nos fuimos desarrollando dialécticamente de un pequeño grupo revolucionario al proceso de llegar a conformar una organización revolucionaria, debido al crecimiento político militar en el seno del pueblo. Que ha sido las movilizaciones de masas politizadas que nos han dado un lugar en este proceso revolucionario, han sido ellas quienes con su ímpetu de lucha han hecho posible en la práctica crecer y desarrollarnos.

A mediados de los 70 llegamos a constituirnos en Organización Revolucionaria Unión del Pueblo, surgen nuevas tareas, nuevos conocimientos y capacidades, necesidad de desarrollar y consolidar los Comités de Construcción Revolucionaria en diferentes estados, la necesidad de difundir nuestros objetivos, análisis, alternativas a las masas, por lo que se elabora nuestro periódico "PROLETARIO" como órgano de difusión y análisis, así como homogenizar nuestros análisis del momento.

Este periódico lo distribuimos en las masas y pueblo en general, lo consideramos como parte de nuestra práctica político militar. Las masas politizadas coreaban nuestras consignas, los activistas hacían pintas en las bardas con nuestras consignas.

En este proceso se dan a conocer los nombres de los compañeros de dirección nacional de nuestra organización, y en las marchas el pueblo corea nuestras consignas y el nombre de los compañeros de la dirección nacional, hay una identificación política entre la lucha de las masas politizadas y nuestra línea política.

Con tristeza supimos de la detención y tortura de algunos compañeros militantes, sin embargo, estos hechos acrecientan nuestra convicción y nuestro compromiso con la lucha revolucionaria. Conocimos de compañeros de viaje que en su momento cumplieron con las tareas asignadas, sin embargo, la revolución fue una circunstancia en sus vidas y no un proyecto de vida.

Conocí la necesidad de una estricta compartimentación en el trabajo y la vida revolucionaria, es la forma en que hemos conservado nuestras fuerzas y ha hecho posible el crecer en más de 50 años de construcción revolucionaria, el enemigo nos ha dado golpes, sin embargo, seguimos adelante con este proyecto por la revolución socialista.

Como organización revolucionaria crecimos a nivel nacional Comités de Construcción Revolucionaria y una Dirección Nacional. Todo este proceso me ha fortalecido para que a pesar de los años aquí estamos con el mismo ímpetu con el que iniciamos en la juventud el compromiso, con la revolución socialista en México, con los compañeros que han caído en el camino, con los militantes desaparecidos y con la juventud que en estos momentos toma en sus manos la rienda de este proceso, es un pedazo de historia que nos tocó vivir ¡Saludos y un abrazo fraterno a todos los compañeros revolucionarios!



PDPR-EPR





CARTAS DE LA MILITANCIA

¿SABÍAS QUÉ?

Compas, algo de información para generar reflexión, ¿Sabías qué?:

A lo largo del pasado proceso, el equipo de Sheinbaum estableció acuerdos cupulares con organizaciones corporativizadas en torno a Morena, promesas y negociaciones, concesiones con empresas y negocios desde terceros para obtener financiación y apoyo corporativizado.

Es cercana a la familia Azcárraga y Fastlich, tiene asociación con ellos y ha utilizado los medios para elevarse como figura política. No es casual el apoyo de Televisa, y el ensalce del proceso interno de Morena en sus mesas de análisis, aparte de los 90 millones de pesos en el contrato que estableció con esta cadena para su difusión en televisión.

Es relevante que Claudia Sheinbaum sea becaria de la Fundación Rockefeller, financiada por multimillonarios y fiel impulsora de la construcción de infraestructura para la circulación de mercancías.

Lo que vivimos en los pasados meses es el inicio de lo que se viene en la coyuntura electoral burguesa:

- a) La ambición de los políticos de oficio y la necesidad de mantener el poder se expresan en la confrontación de los grupos de poder burgueses, la violación a sus propios estatutos legales electorales, los exorbitantes gastos para las campañas y el presupuesto que tienen destinado, el incremento de la violencia en torno a las confrontaciones interburguesas, y el ropaje democrático de todos los participantes en la gran simulación que representa la democracia burguesa.*
- b) Al final del día, las masas trabajadoras se mantendrán en la pauperización, presa de la desigualdad y la opresión, esclavas de la dictadura del capital.*
- c) En las próximas elecciones no está en discusión las posiciones ideológicas de fondo, sólo de forma, presentadas por el espectáculo, la política del show y los malabares mediáticos. El proceso de descomposición de la democracia burguesa sigue su curso, lo que se prepara es un gran circo mediático en torno a la elección presidencial.*

La “esperanza” se convierte en palabra modelo de las dos posiciones burguesas, usado como logo publicitario y alejado de todo contenido político, porque se cree que de esperanza vive el pueblo, múltiples ocasiones traicionado por políticos de oficio y partidos electorales que se autoproclaman

de izquierda, por personeros del capital que responden al interés de la permanencia del capitalismo y no a la lucha contra el fin de la explotación y opresión.

La reconciliación, táctica burguesa empleada en la actualidad con ahínco, implica la conciliación de los intereses de las masas trabajadoras con los de los oligarcas, no cuestionar el despojo de la riqueza socialmente producida, sino agradecer las migajas con las que pretende comprar nuestro silencio y nuestra pasividad.

Estamos ante dos proyectos burgueses, ¿qué le queda al pueblo?, dejar de ser esclavo de los intereses oligarcas o seguir siendo utilizados para impulsar politicastos y grupos de poder ajenos a sus intereses.

El pueblo debe organizarse y luchar fuera de toda expresión corporativizante del Estado; saber distinguir entre sus enemigos y sus hermanos de clase, los primeros odian al pueblo organizado, los segundos, con ideología proletaria son camaradas de lucha.

Combativamente

Andrés

SUCESIÓN BURGUESA

La sucesión presidencial es el tema en boga para los medios de comunicación, los reflectores se centran en la designación de candidatos de las dos principales fuerzas burguesas. Suceso trascendental para los políticos de oficio, ya que cada uno de los grupos que representan los intereses burgueses seleccionan a sus representantes para ocupar la junta administrativa en el próximo sexenio.

Dos propuestas burguesas se confrontan, diferencias de forma, pero no de esencia; dos “esperanzas” se autoproclaman, las dos llaman a la “conciliación”, ambas se hacen pasar por defensores del pueblo, ningún político de oficio cuestiona la lógica capitalista, ninguno tiene en su plataforma el combate a la explotación y opresión burguesa.

Ya definidas las candidatas los discursos sobre el acontecimiento histórico de la posibilidad de que una mujer sea la presidenta de México empiezan a circular por los medios de comunicación y las mesas de análisis, presentándose como un logro contra el sistema patriarcal, una prueba de la democracia y del pueblo.

Discursos apantallantes para quien no es consciente de su condición social, porque el hecho de que sea una mujer no es garantía para la representación de los intereses de las masas trabajadoras.

Las características biológicas, per se, no definen los intereses de clase que se representa cada sujeto político, lo que determina es su condición política, su conciencia de clase, su concepción ideológica, su papel dentro de la política, como parte de las fuerzas de la transformación social o

como parte de las fuerzas que preservan y reproducen la democracia burguesa como mecanismo de opresión hacia el pueblo.

El ropaje progresista que se colocan las candidatas a la presidencia no se centra en los intereses de la clase trabajadora, es el triunfo de la política burguesa, su desarrollo y adaptación ante los nuevos tiempos.

Politicastra o politicastro, sigue respondiendo a la lógica de la democracia burguesa, sigue siendo representante de los intereses del capital. La política no se determina por el hecho del sexo que se tiene, las preferencias sexuales o los rasgos biológicos, reducir al ser social únicamente a esas características es enfrentarse a una discusión estéril que únicamente beneficia al status quo.

Los derechos y libertades políticas de las mujeres no se garantizan con una representante burguesa, únicamente se consiguen ciertas prebendas para las mujeres de la clase social en el poder, mientras las millones de mujeres proletarias continúan viviendo la vejación y la degradación capitalista.

La violencia que azota a las mujeres tiene origen en el capitalismo, ésta está dirigida a la clase trabajadora para mantener adormecida y sumisa a las grandes masas. La violencia burguesa se reproduce en toda la sociedad, entre explotadores y entre explotados, mantener el actual modo de producción es mantener la violencia contra el género humano, contra el pueblo.

Parcharlo, remendarlo, darle un sentido “humano” o “social”, es perpetuar la agonía del pueblo, porque no se toca la raíz de lo que genera las contradicciones sociales, eso es lo que representan las dos candidatas presidenciables, con diferente careta con esencia capitalista.

Los políticos del pueblo nacen en el proceso de la lucha de clases, en el proceso de formación de las masas organizadas que ejercen la crítica política contra el régimen capitalista, que desarrollan los intereses de liberación de la clase trabajadora, formados al fragor del combate político y la lucha fuera de los marcos corporativizantes del Estado burgués.

La simulación de orígenes humildes y progresistas o dentro de la lucha “social” tiene fines perversos, mediatizar la voluntad de combatir del pueblo y mantenerlo con los grilletes de la iniquidad y la desigualdad social.

La burguesía convierte las condiciones de vida del pueblo en slogans publicitarios, para presentar el sueño burgués a los ojos incautos y ganar mentes y corazones. Los políticos de oficio administran el Estado a favor del poder del capital, a pesar de la careta que utilicen, su formación, concepción y práctica están ligados a la democracia burguesa y al mantenimiento del capitalismo como parte del orden social establecido.

Desde algún lugar de la República

Ana

ANÁLISIS INTERNACIONAL

CHINA FRENTE AL SEPARATISMO IMPERIALISTA EN TAIWÁN

En los últimos años, y más recientemente en lo que va del presente, las fricciones políticas entre China y Estados Unidos se han crispado en diferentes momentos, la razón, la política de facto estadounidense que alienta y apoya la separación territorial de Taiwán respecto de la República Popular de China, bajo la supuesta bandera de apoyo a la democracia y de forma más velada a las “aspiraciones” independentistas de la población taiwanesa.

El imperialismo norteamericano desarrolla una política de provocación abierta con el claro propósito de generar una situación de conflicto político militar en el estrecho de Taiwán y provocar una guerra entre países asiáticos que repercutiría drásticamente de forma negativa a China. Bajo esa política, la actual administración de Biden ha exacerbado la estrategia imperialista de contención contra China, que no se limita a una administración en particular, sino que obedece a la definición que el imperialismo estadounidense ha hecho de China como “amenaza a sus intereses estratégicos”.

Esto es en realidad el verdadero trasfondo en el llamado conflicto

en el estrecho de Taiwán al que desde los medios pro imperialistas se alude unilateralmente como de responsabilidad y de agresión China para impedir la independencia de la isla, como si de un simple acto contencioso entre países se tratara.

Con ese telón de fondo es que en agosto de 2022 se concretó la visita de la congresista Nancy Pelosi, presidenta de la cámara de representantes, configurándose con ello la cuarta crisis del estrecho de Taiwán, situación así llamada por el grado de tensión política y militar existente a punto de llegar a la guerra entre Estados Unidos y China, las anteriores se dieron en 1954, 1958 y 1995.

Con la diferencia que ahora, ésta ha sido provocada deliberadamente por Estados Unidos al aludir constantemente la supuesta amenaza China de una agresión militar sobre Taiwán, para lo cual se muestra “preocupado” y dispuesto a brindar protección, con la clara intención de reconocer de facto ante la comunidad internacional una soberanía de Taiwán más allá de lo consensuado con China y así instalar por medio de las tensiones diplomáticas en la opinión internacional, la idea de la

“necesidad de la independencia de Taiwán”.

Esto a pesar de que existen comunicados conjuntos chino-estadounidenses en los que se reconoce la soberanía e integridad territorial de China sobre Taiwán, el conocido principio de “una sola China” y “un país dos sistemas”, desde 1972, 1979 y 1982, así como el consenso de 1992 entre China y Taiwán en el que ambos reconocen y acatan el principio de una sola China.

Lo que significa que en términos diplomáticos y de derecho internacional, dichos comunicados constituyen acuerdos entre los gobiernos estadounidense y de la República Popular de China que reafirman esta condición política sobre la península de Taiwán y con ello, se reconoce a China como el único gobierno legítimo, incluso sobre Taiwán, a este último como parte territorial de China (comunicado conjunto de 1979); por ello, dicha política estadounidense constituye una violación a dichos acuerdos y un incumplimiento a sus compromisos ante China.

Proceder típico y común del imperialismo estadounidense ante

el derecho internacional y ante sus propios compromisos contraídos que hemos visto exacerbarse en forma de descaro una vez disuelta la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), cuyo ejemplo es el actual conflicto bélico en Ucrania, que tiene como antecedente la violación a compromisos y acuerdos firmados por Estados Unidos a finales de la década de 1980 sobre la no expansión de la OTAN.

De lo cual se desprende como enseñanza para los pueblos del mundo que, el imperialismo nunca cumplirá ni honrará su palabra ni sus compromisos y acuerdos contraídos, sólo buscará mejores condiciones, el momento favorable a sus intereses, para violar y desdecirse bajo el más desvergonzado cinismo de dichos compromisos. Los diferentes pueblos del mundo jamás deben confiar en el imperialismo.

En el caso de Taiwán, ante la respuesta de China, Estados Unidos se vio forzado a reconocer declarativamente el principio de una sola China y de Taiwán como parte territorial de ésta.

Y es que, históricamente esto es una condición política difícil de negar y rechazar, al menos de palabra, dado que fue expresada y reconocida incluso por el gobierno nacionalista del Kuomintang y el propio Chiang Kai-shek, desde 1949, fecha en que se instaló en la llamada isla de Formosa (Taiwán) una vez que fueron derrotadas sus fuerzas por el Partido Comunista de China.

Y como tal, forma parte de

la conciencia de la población en Taiwán que ha visto en este principio la garantía de paz y la reunificación pacífica de China, de igual forma a como sucedió en Hong Kong y Macao en 1997 y 1999 respectivamente, ambas colonias británica y portuguesa.

Esta conciencia que prevalece en parte importante de la población taiwanesa es una condición que está directamente vinculada a la lucha conjunta que libraron el Kuomintang y el Partido Comunista de China contra la ocupación japonesa, que culminó hasta 1945 y se coronó con el triunfo definitivo de las fuerzas comunistas y populares sobre el Kuomintang en 1949.

No olvidemos que tal acontecimiento histórico, el triunfo de la revolución en China, es el origen de la actual situación en Taiwán, lugar en el que se replegó Chiang Kai-shek con su ejército y la burocracia gubernamental, desde donde se ostentó junto con el Kuomintang como el legítimo gobierno y poder de toda China al amparo del imperialismo estadounidense que le dio protección con el apoyo económico, político y militar, para que no fuera derrotado por completo por el ejército rojo.

Así es como el caudillo Chiang Kai-shek, y el Kuomintang, se sostuvo en Taiwán hasta su muerte en 1975, bajo el régimen del “terror blanco” impuesto a toda la población en la isla.

Está claro que dicho reconocimiento de una sola China por parte de Chiang Kai-shek se

debió a dos factores fundamentales; por un lado, a su nacionalismo de formación frente a las potencias extranjeras de las cuales China fue objeto de agresión y ocupación (el llamado período de la humillación) en cuya lucha por liberarse de ese yugo, principalmente contra Japón, surgió el Partido Nacionalista de China (el Kuomintang) liderado por Sun Yat-Sen, figura y autoridad político moral en la revolución democrática burguesa de 1911 sobre la que se pactó la alianza entre nacionalistas y comunistas para unificar a toda China y hacerle frente a esa situación.

Contexto del que fue parte y bajo el que se formó Chiang Kai-shek, que, aunque su nacionalismo tuviera un carácter reaccionario tenía arraigado el hecho de haber librado la guerra contra el imperialismo japonés y el principio de la preservación territorial de China frente a la amenaza extranjera.

Por otro lado, y el principal, su intención y planes de recuperar el territorio de China continental, al considerar que su estancia en Taiwán sería sólo temporal para acumular fuerzas y lanzarse militarmente sobre el nuevo poder del gobierno popular de China, con el apoyo militar directo del imperialismo estadounidense que en ese tiempo ya contaba con la bomba atómica.

Con esa intención de fondo reconocía tanto al Kuomintang como a Chiang Kai-shek como representantes del gobierno de la República de China por parte del imperialismo, incluso seguía

ocupando el lugar correspondiente a China en la ONU, al tiempo que se le imponía el bloqueo económico a la nueva república popular, a la “China comunista”.

De esta forma no se reconocía a la República Popular de China, a los comunistas, y en su lugar se daba el reconocimiento internacional a los nacionalistas. Tal fue la estrategia imperialista para aislar a China y hacerla sucumbir que se desplegó en Taiwán hasta 1971, fecha en que por resolución aprobada se reconoció a la República Popular de China como “el único representante legítimo de China ante las naciones Unidas” y como miembro permanente del Consejo de Seguridad.

Esto en el contexto de la guerra fría, el desencuentro y tensiones que se dieron entre la URSS y China, tras la muerte de Stalin, a punto de llegar a la guerra en 1969, lo que aprovechó el imperialismo estadounidense para acercarse a China a partir de 1970 y establecer relaciones diplomáticas bajo el lema de “el enemigo de mi enemigo puede ser mi amigo”.

Bajo esta lógica se concertó la visita del presidente Richard Nixon, jurado anticomunista, a China en 1972 y posteriormente en 1979 las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y China se formalizaron. La intención imperialista con tal maniobra fue utilizar las relaciones con China en contra de la URSS, que por entonces era el objetivo principal del imperialismo, así, en sus relaciones diplomáticas con la Unión Soviética siempre utilizó “la

carta China” y con China “la carta Soviética”, situación de la cual sacó ventaja el imperialismo sobre el mundo socialista.

En ese acercamiento con China, Chiang Kai-shek vio disminuido el apoyo del imperialismo estadounidense a sus ambiciones de recuperación de China, cosa que para entonces era completamente imposible; apoyo que se había visto incrementado abruptamente con la guerra de Corea (1950-53), como parte de la estrategia de cercar y contener al comunismo por el lado del Pacífico con Corea y Taiwán como línea inmediata del imperialismo.

En lo posterior, el imperialismo estadounidense desarrolló una política de ambigüedad respecto a Taiwán con el reconocimiento público y en acuerdos con China de respetar el principio de una sola China y a Taiwán como parte territorial de ésta, aunque por la vía de los hechos alimentando la confrontación implantando e imponiendo por medio de la “ayuda económica” en el seno de la población en Taiwán, un modelo económico pro imperialista, un sistema político a semejanza de la democracia liberal burguesa imperialista y una cultura pro occidental.

De ahí que tras la muerte de Chiang Kai-shek y al sucederle su hijo en el poder, desde el exterior se comenzó a propugnar por la llamada liberalización política en el régimen militarista que se imponía, a favor de la “transición multipartidista”, para lo cual se levantó la ley marcial que privó

desde 1949 hasta 1987 y se creó el Partido Progresista Democrático en 1986, de carácter anticomunista, liberal, proimperialista y pro independencia de Taiwán.

Partido de oposición al Kuomintang (nacionalista) que se hizo de la presidencia en el 2000 al 2008, para retornar de nuevo en el 2016 hasta la fecha, tras recuperar la presidencia por dos períodos el Kuomintang (2008-2016). Con ello y a partir de la aparición en la escena política de Taiwán de dicho partido, la independencia taiwanesa se ha impulsado como parte de la agenda política de dicho partido con abierto respaldo estadounidense.

Sus iniciativas son dirigidas principalmente a las generaciones jóvenes de Taiwán, sin mayores vínculos con China continental, de hecho, esto es parte de su estrategia para alentar e infundir en estas generaciones la aspiración independentista, aludía características propias y una identidad apartada de China por parte de la población nacida en la isla; explotando el hecho histórico del traslado del Koumintang y Chiang Kai-shek a Taiwán junto con alrededor de un millón y medio de habitantes entre tropas, funcionarios y familias reaccionarias que huyeron del poder rojo.

Esta separación, entre los provenientes de China continental y los nacidos en la isla, ha sido el caldo de cultivo para alimentar el separatismo en Taiwán desde el imperialismo, una situación que se ha conjugado con las

contradicciones internas en la isla desde los tiempos de Chiang Kai-shek que tiene que ver con el origen y desarrollo de la burguesía como clase social, bajo las características histórico políticas antes mencionadas.

La burguesía en Taiwán

Como vemos el actual conflicto sobre Taiwán, tiene su origen en el triunfo de la revolución china, en la derrota y refugio de Chiang Kai-shek bajo protección imperialista y en el consiguiente desarrollo socioeconómico que se derivó de ello desde 1949 hasta la actualidad, al estilo de un protectorado estadounidense moderno.

Dado que los “exiliados” en Taiwán, producto del triunfo revolucionario en China, fueron los nacionalistas y sus partidarios, para entonces ya de carácter reaccionario, conformados por el ejército, burócratas y las cuatro grandes familias más acaudaladas de China que apoyaron al Kuomintang, denunciadas incluso por Mao Tse Tung, y obviamente la población que en torno a ellos giraba, apenas llegados a Taiwán se instauró un régimen de terror.

De inmediato contó con la protección del imperialismo estadounidense, que ya desde antes apoyaba a Chiang Kai-shek y al Kuomintang, y con su apoyo económico, político y militar.

Económicamente este régimen contaba con el tesorero nacional de China que se llevó en su huida a la isla y la riqueza de las mencionadas familias que en conjunto representaban a la burguesía reaccionaria y proimperialista que

había colaborado y apoyado con los japoneses durante la ocupación desde 1931 hasta 1945, su origen social era terrateniente en su mayoría.

Ya en Taiwán, estas familias monopolizaron el gobierno y los puestos de la burocracia, como forma de garantizar y proteger sus intereses, lo que generó desde entonces cierta oposición y una contradicción entre éstos y la población que se encontraba en Taiwán, incluidas aquellas familias que también habían servido para el dominio y control del imperialismo japonés de Taiwán; pues no hay que omitir que Taiwán fue colonia japonesa desde 1895 hasta 1945, cuando Japón es derrotado en la Segunda Guerra Mundial y depone los territorios bajo su coloniaje.

Bajo este período estas familias entreguistas y proimperialistas, se beneficiaron de la política económica de Japón propias de un imperio en expansión, que tenía grandes necesidades de productos básicos del campo y para mantener en pie a su maquinaria de guerra, situación que para la década de 1930 hizo que en Taiwán se desarrollara una industria limitada que cubriera las necesidades que ya no podían cubrirse desde Japón.

Lo que puso las bases para el surgimiento de una burguesía local, intermediaria entre el imperialismo japonés y sus empresas, y la población local de Taiwán. Tal fue el carácter de dicha burguesía local y sus intereses económicos, siempre vinculados y dependientes al imperialismo en turno.

Con la capitulación y posterior

llegada de los nacionalistas a Taiwán, estas familias y naciente burguesía fueron desplazadas de su posición privilegiada y de la administración gubernamental, se gestaron ciertas contradicciones que se mantuvieron bajo control por el terror blanco y el apoyo oficial estadounidense a los nacionalistas; y, por la cascada de recursos económicos que el imperialismo depositó, año tras año, en Taiwán para impulsar un acelerado desarrollo capitalista que fortaleciera económicamente a la isla frente a China socialista, para convertirla en una fortaleza capitalista en pleno “territorio rojo”.

Bajo la lógica de oponerle económicamente el progreso y desarrollo económico y social capitalista, al socialismo atrasado y de miseria; como ejemplo de que el capitalismo es el único modelo capaz de llevar progreso y desarrollo a la sociedad, y desde ahí derrotar ideológicamente a China entre su propia población, base de la derrota política del Partido Comunista en China, para lo cual se mantuvo siempre al ejército de Chiang Kai-shek disponible para la posibilidad militar.

Las ingentes ayudas económicas imperialistas a Taiwán fluyeron a raudales para desarrollar una industria principalmente manufacturera y dependiente, aprovechando las condiciones de completas garantías y condiciones totales del gobierno nacionalista para tal propósito, que también tomó como propio dicho objetivo, la disponibilidad de fuerza de trabajo casi regalada, y la existencia

de una burguesía entreguista y pro imperialista en la que se apoyó el imperialismo para impulsar el desarrollo capitalista.

Pronto Taiwán se convirtió en destino de capitales, un paraíso para las empresas que decidían arriesgar sus inversiones en un territorio de alto riesgo, por las tensiones militares con China, pero bajo la protección estadounidense y las garantías totales del gobierno nacionalista.

En este proceso, la pequeña burguesía local que había sido desplazada y relegada por los nacionalistas, se vio favorecida dado que volvieron a ocupar su papel de intermediarios entre el capital extranjero y la población local, aprovechó su experiencia industrial y comercial de tiempos de la ocupación japonesa, a lo que se agregó la asistencia técnica estadounidense en todo el proceso de industrialización, tanto en la agricultura como en la manufactura y petroquímica.

Esto favoreció al desarrollo del capital industrial y comercial, no sin ciertas contradicciones internas con el gobierno nacionalista que mantuvo su posición de sostener una alta participación del Estado en la economía, algo de suponerse dado el origen de la burocracia gubernamental y el monopolio administrativo que mantuvo el Kuomintang, y la dinastía de Chiang Kai-shek, en Taiwán hasta 1988, lo que al pugnar por un desarrollo capitalista con el control y monopolio del Estado de ciertos sectores e industrias, por un capitalismo de Estado

burocrático militarista, se traducía en participación inmediata en los beneficios de ese desarrollo económico, protección de sus intereses.

Con ello, los nacionalistas entraban en la disputa y aspiración a convertirse en parte de la burguesía dominante que emergía de forma acelerada en Taiwán bajo el auspicio y proteccionismo del imperialismo estadounidense. Esas cuatro familias acaudaladas que salieron de China continental con sus fortunas y parte de la burocracia, reclamaban también participación en la economía del régimen capitalista impulsado desde el exterior, en los negocios que florecían y estaban captados por la pequeña burguesía nativa de Taiwán, esto como medida imperialista para neutralizar y controlar al gobierno nacionalista del Kuomintang y cualquier intento de salirse de su dominio.

Debido a esa contradicción la economía taiwanesa se desarrolló con un modelo de alta participación del Estado, con inversión pública y mixta (pública-privada) en prácticamente todos los sectores estratégicos, hasta la década de 1990 cuando empezó la privatización de las empresas públicas que para entonces sumaban 101.

El monopolio político de Chiang Kai-shek y el Kuomintang habían terminado, Taiwán ahora estaba en pleno proceso de “transición a la democracia multipartidista”, producto de la “liberalización política” iniciada por Chiang Ching-kuo, hijo de Chiang Kai-shek, y que culminó en 1996 con

la elección presidencial bajo el modelo de la democracia liberal burguesa occidental.

Todo el período que gobernó Chiang Kai-shek, se desarrolló bajo esa contradicción interna, nacionalistas agrupados y representados por el Kuomintang-burguesía local emergente. Con el rápido desarrollo capitalista tutelado, pronto se desarrolló una burguesía industrial, principalmente manufacturero y comercial con un enorme poder económico vinculado directamente al capital imperialista.

Una situación que empezó a debilitar al Kuomintang y a su jefe militar, que percibía a esta burguesía entreguista y proimperialista como una amenaza para sus propios intereses de clan y partidarios, a ello se sumó el cambio de status de Taiwán con el acercamiento entre China y Estados Unidos en 1970 y la posterior normalización de las relaciones diplomáticas en 1979 que se concretó con el cambio de la embajada estadounidense de Taipéi a Pekín.

También la ayuda económica a Taiwán disminuyó y se concentró fundamentalmente en el financiamiento y desarrollo de la industria pesada y petroquímica bajo asistencia técnica directa de Estados Unidos, para entonces Taiwán era ya el proveedor mundial de prendas de vestir, calzado, textiles y productos electrónicos.

Producto de la disminución del apoyo imperialista al Kuomintang, éste tuvo que flexibilizar su política y buscar adeptos entre la población que no venía de la llamada China

continental para poder sobrevivir políticamente, y por la presión imperialista que se empezó a ejercer sobre el gobierno del Kuomintang para que iniciara reformas políticas y económicas que permitieran un régimen político de semejanza estadounidense y las condiciones para el capital financiero.

Con el rápido cambio en la correlación internacional de fuerzas y los acontecimientos político militares en los que se encontraba inmerso el imperialismo estadounidense, la guerra de Vietnam como el principal, la opción de la recuperación de China por parte de las fuerzas nacionalistas por medios militares se desvaneció por completo y el modelo burocrático militar del gobierno del Kuomintang dejó de serle funcional al imperialismo.

Chiang Kai-shek se resistió a ceder el monopolio político militar hasta su muerte, a pesar de que sabía bien que dependía de la protección imperialista, con ello contribuyó a que Estados Unidos capitalizara el descontento de varios sectores sociales y las aspiraciones políticas de la burguesía proimperialista, que ya se había desarrollado, para canalizarla hacia la democracia burguesa y al separatismo.

Lo que llevó a que en 1986 estos sectores y burguesía pro imperialista se agruparan en el recién fundado Partido Progresista Democrático (PPD), durante el llamado proceso de liberalización política al que cedió el hijo de Chian Kai-shek ante el fortalecimiento de esta burguesía que contaba con el respaldo de Estados Unidos.

Desde entonces ha planteado la independencia de Taiwán como parte de sus motivaciones políticas, que hasta antes de que llegara a la presidencia no tenía mayor recepción en la población. El impulso separatista comenzó a alentarse desde el gobierno del PPD (2000-2008), pero de forma más exacerbada en el último periodo en el que ha estado en el gobierno desde el 2016.

Algo que no es de extrañar, este partido político representa a la burguesía proimperialista que tiene sus principales intereses en el capital financiero y en las empresas de tecnología, principalmente de los microcomponentes, los grandes beneficiarios de las privatizaciones y la industria tecnológica; se trata de la burguesía vinculada al capital imperialista estadounidense, la propia presidenta actual se formó políticamente en Londres y pugna abiertamente por el separatismo de Taiwán.

Ese es en general y a grandes rasgos el contexto histórico de la situación actual respecto a Taiwán, que desde el separatismo imperialista disfrazado de aspiración democrática y de libertad (supuesta independencia), se azuza entre la población principalmente joven el no reconocimiento del status actual de la isla y se promueve su separación territorial de China.

Motivo por el cual en el 2005 China aprobó la ley antisecesión que autoriza el uso de la fuerza militar en caso de que Taiwán declare su independencia, como respuesta a los intentos del

presidente taiwanés del PPD por desconocer el consenso de 1992. La actual presidenta, del mismo partido, ha intentado lo mismo bajo su gobierno, siempre con respaldo estadounidense.

Como vemos, Taiwán desde 1949 ha sido utilizado como carta del imperialismo para contener a China socialista, primero para evitar físicamente la expansión de la revolución más allá de la parte continental, en el Pacífico, y ahora para evitar la reunificación del territorio de China que la consolidaría como potencia en todo Asia y el mundo. Tras la reunificación de Taiwán con China, Japón viraría por fuerza de necesidad en torno a la órbita China de la misma forma que Taiwán lo hizo en torno a la órbita de Japón y Estados Unidos.

Es una condición necesaria para el ascenso completo de China sobre la hegemonía estadounidense, para reafirmar su superioridad económica, de ahí la importancia que China le dio a la solución de la reunificación de China bajo el principio “un país, dos sistemas” ya aplicado en Hong Kong y Macao con la medida práctica de “regiones administrativas especiales”, bajo el poder central administrativo de China y del Partido Comunista de China.

Una verdadera iniciativa creativa de tiempos de Deng Xiaoping se le opuso, como alternativa en esos territorios y población, a la política imperialista de enfrentar el desarrollo capitalista asistido al sistema socialista, pensando que China no alcanzaría en tan poco

tiempo el desarrollo industrial que ha alcanzado y así su población terminaría por decantarse por el modelo de esas regiones.

Pero ahora que China ha alcanzado el desarrollo que cualquier país capitalista del imperialismo pueda ostentar, éste trata por la vía del separatismo sabotear la reunificación completa de China y maniobra para llevarla a una guerra en su propio territorio como último recurso.

Sólo que la China de hoy no es la China de 1949 y eso lo saben bien propios y extraños, su poderío y magnitud económico y militar es de repercusiones mundiales, lo que se altere en China repercute en el mundo. Esta condición se expresa incluso en la misma economía de Taiwán y en parte de la burguesía taiwanesa, pues resulta que tanto en sus exportaciones como importaciones el mayor porcentaje está en China, así como un gran porcentaje de sus inversiones; lo que se traduce en que su economía está anclada y sujeta a China.

De hecho, parte de la exitosa burguesía en Taiwán le debe su éxito a China que a través de la reforma y apertura en la década de 1980 permitió y dio facilidades de inversión a esa burguesía, en las Zonas Económicas Especiales, donde pronto florecieron sus inversiones. A la fecha esta burguesía se opone a la independencia de Taiwán y es más partidaria del Kuomintang que se mantiene como partido político.

Esta parte de la burguesía es la que nunca se ha desvinculado de la población de China continental,

que a través de vínculos familiares y redes de clanes propias de la cultura china han desarrollado siempre negocios tanto de un lado como del otro, incluso en los años de mayor control y tensiones político militares, triangulándolos primero a través Hong Kong, Macao o Singapur (con alta población china) y directamente a partir de las reformas de apertura económica en China.

A esta parte de la burguesía es a la que pertenece el multimillonario Terry Gou, fundador de Foxconn, la empresa fabricante de electrónicos más grande del mundo, destacado en el mercado de Inteligencia Artificial, semiconductores y tecnologías de nueva generación, que en días recientes ha anunciado su candidatura independiente para las próximas elecciones presidenciales de enero de 2024, declarando: “no permitiré que Taiwán se convierta en la próxima Ucrania”.

La característica de esta empresa, al igual que otras de igual tamaño e importancia, es que tiene una presencia comercial limitada en los mercados estadounidenses, a diferencia de las que están directamente vinculadas al capital financiero del imperialismo que cotizan todas en la Bolsa de Valores de Nueva York, también de semiconductores y telecomunicaciones, con las cuales el imperialismo estadounidense ha tratado de imponer a China sanciones económicas y limitar su acceso a los semiconductores.

De alguna forma, en Taiwán prevalece una condición muy

parecida a los tiempos de la guerra revolucionaria en China, con la existencia de una burguesía entreguista y proimperialista que apoya la independencia de Taiwán, por otro lado, parte de la burguesía se opone a toda política secesionista y apoya la integridad territorial de China.

Es la expresión de las contradicciones internas en Taiwán ante el desarrollo colosal de China bajo el gobierno del Partido Comunista que tiene la posibilidad de llevar a China a una nueva etapa de su desarrollo en los próximos treinta años y con ello cambiar por completo la correlación de fuerzas internacionales y la propia configuración mundial desfavorable para el imperialismo.

De ahí que éste trate de impedirlo por todos los medios, incluso por medio de la guerra, y en esa lógica y posibilidad se utiliza la “independencia” de Taiwán como carta de alto valor en su estrategia de contención contra China. De ahí que en los próximos años seguramente se intensificaran los esfuerzos imperialistas por exacerbar la situación en Taiwán.

Para China, la independencia de Taiwán significaría el avance de la OTAN en su propio territorio, una amenaza directa a sus intereses vitales como nación soberana. Por ello, en la solución de tal cuestión radica en mucho el futuro de la República Popular de China.

PDPR-EPR

VIENTOS LIBERTARIOS

Causas injustas

*La caja de Pandora está abierta
De ella salta y domina la violencia
Disfrazada de democracia
Acaricia los cuerpos de las víctimas*

*Títeres y titiriteros campean en la escena
Mentiras y embustes son sus ofrecimientos
Efímeros placeres consumen sus entretenidos
Promesa moral es su norma*

*Dicen que es tiempo de mujeres
La violencia, la mentira y la burguesa
Todas ellas al mismo tiempo
Contra la oprimida y la explotada*

*Es tiempo de causas injustas
Del burgués, del victimario, del verdugo
Pagadas con sangre inocente
Que suman más muertes a sus méritos*

*Demagogia guinda y trinidad reaccionaria
Son rostros de la opresión capitalista
Perversas corruptoras de conciencias
Con velo de feminismo burgués*

*Entre fascismo y reforma colocan
A las masas empobrecidas y obnubiladas
Ninguna es opción proletaria
Sólo grilletes del dominio criminal*

*El mal impío tiene lenguaje versátil
Avasalla con frases elocuentes
Alquimista que troca la realidad a su antojo
El poder burgués su piedra filosofal*